RESCEPTO

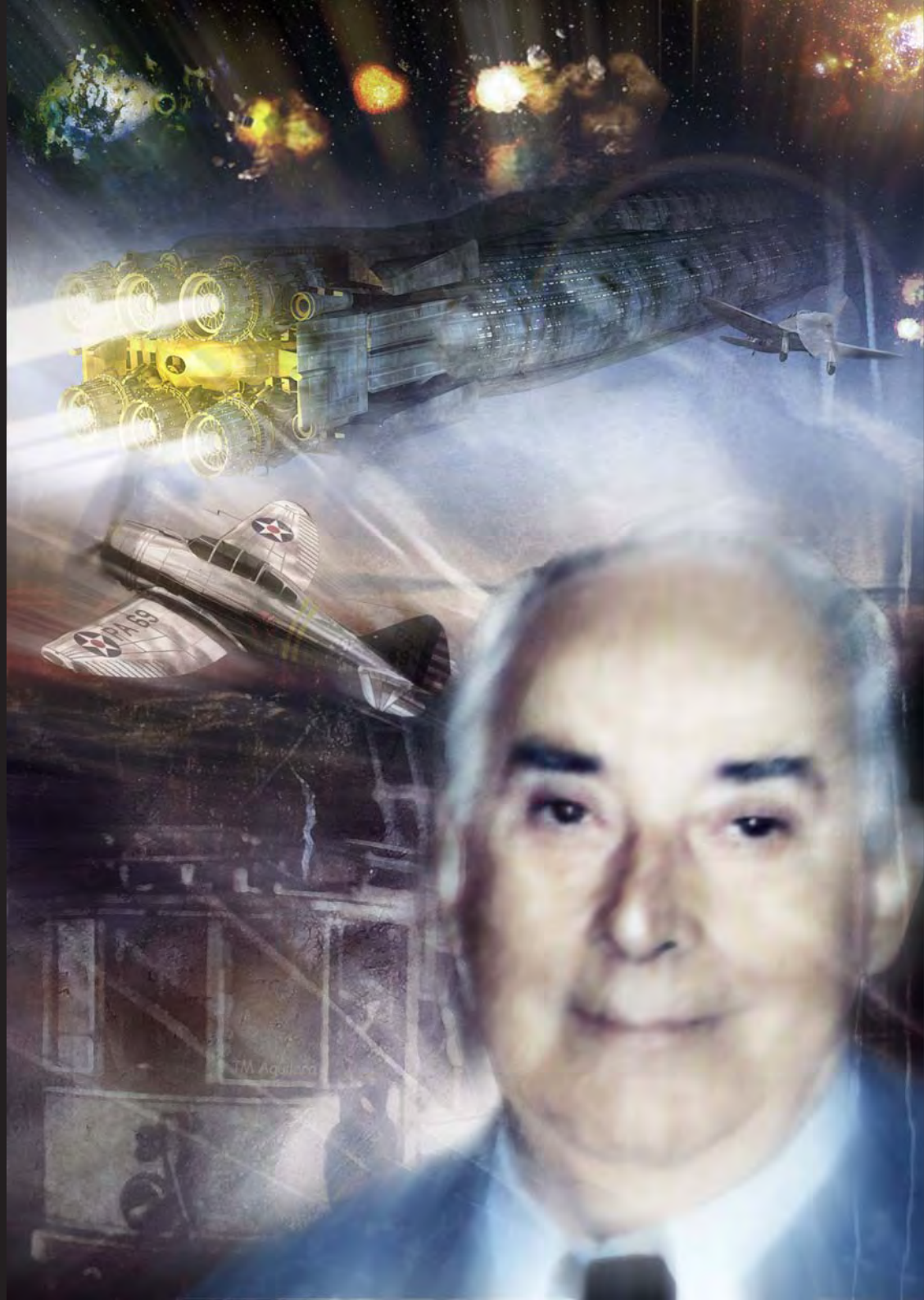
Número 5 Abril 2006

Homenaje a Pascual Enguídanos Usach

13 diciembre 1923 -- 28 marzo 2006

"El Rayo se alzó majestuosamente de su lecho líquido y se remontó en el aire con creciente velocidad. Durante unos segundos fue una gigantesca esfera relumbrante... Luego, una enorme luna de hermoso brillo azul... Después, una luna pálida y enfermiza como el satélite terrestre... y finalmente, una lejana estrella que parpadeó en el cielo hasta extinguirse en un temblor de angustia.
El Rayo daba comienzo a su aventura."

La Abominable Bestia Gris, George H. White



EL ÍNDICE

Han colaborado en este número de RESCEPTO los siguientes seres:

- PORTADA: Juan Miguel Aguilera
- Cristina Dembilio
- Íñigo Fernández.
- Helios De Rosario.
- Nacho Planas.
- Pablo Herranz.
- Raquel Froilán.
- José María Tamparillas.
- Pedro G. Mora.
- Juan Raffo.
- Team Rescepto:

Equipo Editorial: Sergio Mars Aicart, Miguel Navarro Máñez, Carlos Sáez Pla

Informática: Juan Manuel Navarro Máñez, Antonio Ramos Sánchez.

ELESTEMOLAMAS@GMAIL.COM

HOMENAJE — Pascual Enguídanos — Team Rescepto

HOMENAJE — José Luis Macías — Team Rescepto

HOMENAJE — El Universo visto desde Llíria — Team Rescepto

RELATO — Pururúa — Íñigo Fernández

ENSAYO — Tolkien y el ennoblecimiento de lo frívolo — Helios De Rosario

POESÍA — Maldito el día — Nacho Planas

ENSAYO — El otro cine europeo — Pablo Herranz

RELATO — Autofagia — Raquel Froilán

ENSAYO — El cómic en la red (II) — Miguel Navarro

RELATO — El duelo — José María Tamparillas

DIVULGACIÓN — Orión, el Cazador — Sergio Mars

EDITORIAL

Se acabó.

Ya no habrá más luz sólida atravesando corazas de dedona; no más Karendones que procesen vetatoms de oro en objetos; los bart-puranos no demostrarán sus poderes psíquicos. La Gran Bestia Gris no volverá a amenazar a la humanidad, Redención ya nunca más volverá a contestar. Sadritas y nahumitas, hombres de Venus o saissai, todos ellos han perdido a su padre, a su creador.

Para la generación de nuestros padres, George H. White significó una ventana a una ciencia ficción que no se escribía en España. Un alarde de imaginación y creatividad, space opera de una calidad difícilmente imaginable para nuestra literatura.

Pero para nosotros ha sido algo muy distinto. La mayoría hemos conocido la Saga a partir de novelas sueltas, supervivientes de razzias realizadas por parientes con una extraña compulsión anti-libros. Y esas novelas nos han llevado a desear más, a interesarnos por ese mundo apenas entrevisto, por la grandiosidad de una Saga difícil de encontrar y que, precisamente por eso, estaba revestido de un aura casi mística. Misterio que se incrementaba cuando, ya un poco mayores, nos enterábamos de que el tal George H. White se llamaba en realidad Pascual Enguídanos y vivía en Llíria, aquí al lado como quien dice.

Así, Enguídanos se convirtió en una presencia casi familiar. La mayoría de nosotros no lo conocimos en persona, especialmente teniendo en cuenta que no fue un hombre que se prodigara en las convenciones del género o en las (escasas) ocasiones en que se le homenajeó. Sin embargo, en cierta forma estaba allí. Su fallecimiento nos ha afectado a todos; ha sido una persona cuya ausencia lamentas más allá de lo que signifique para la literatura española. Especialmente doloroso resulta el hecho de que sólo al final de su

vida haya disfrutado de algo de reconocimiento. Sólo en los últimos años se ha empezado a divulgar su obra más allá de los irredentos círculos fandomitas.

En otras circunstancias, habríamos preparado un homenaje mucho más extenso y elaborado. Pero las cosas son como son, y los plazos de entrega no entienden de sentimientos. Sirvan las páginas siguientes como nuestro sentido homenaje a uno de los más grandes.

Valera sigue surcando el Universo.

TEAM RESCEPTO

Y ANTES DE SEGUIR LEYENDO, RECUERDE QUE...

Todas las imágenes son propiedad de sus respectivos autores, y son utilizadas para ilustrar el contenido de los artículos de conformidad con lo previsto para el derecho de reseña en la vigente Ley de Propiedad Intelectual.

Todos los textos son propiedad de sus respectivos autores, y se cuenta con la autorización expresa del autor para su reproducción.
Todas las opiniones vertidas en esta publicación son responsabilidad de sus respectivos autores y no reflejan necesariamente la opinión de los editores. La opinión de la revista, cuando proceda, será publicada bajo el epígrafe "Editorial".

Esta publicación carece de ánimo de lucro. Se permite la libre distribución y reproducción de la misma, siempre y cuando se realice de forma gratuita, no se modifique ni fraccione en modo alguno su contenido y se reconozca la autoría de los editores y autores. La reproducción parcial del contenido de esta revista requerirá, en todo caso, consentimiento previo y por escrito de los editores y, en su caso, de los autores. Los editores se reservan expresamente cuantas acciones legales, civiles o penales, se puedan derivar del incumplimiento de esta licencia.

INSTRUCCIONES Y POSOLOGÍA

RESCEPTO es un fanzine electrónico. Si dedican un tiempo, verán que a lo largo del mismo hay enlaces a diferentes lugares: páginas personales de los colaboradores y sitios relacionados con la temática de los artículos.

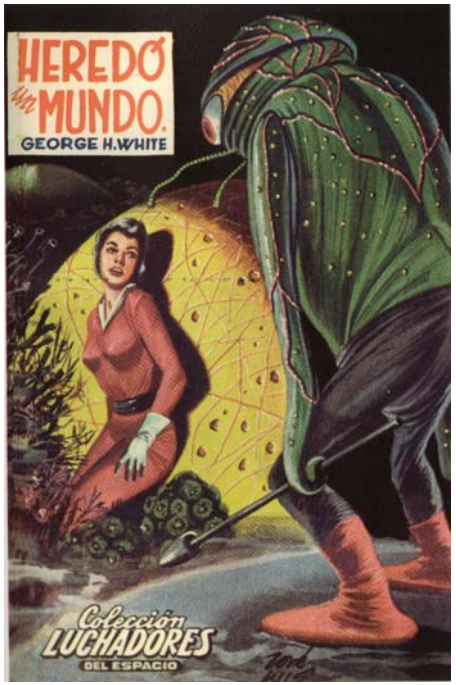
Para acceder a ellos sólo tienen que pinchar en el enlace disponible en el cuerpo del texto. Les recomendamos que lo hagan. Se sentirán mucho mejor.

Para moverse por las páginas del ezine, sólo tienen que acceder al Índice y pulsar sobre el artículo que les interese. Al final de cada colaboración tienen un botón que les permitirá volver al Índice y, desde allí, pasar a cualquier otro lugar que les interese.

AL ÍNDICE

Pascual Enguídanos

El 13 de diciembre de 1923 nació en Llíria, Valencia, Pascual Enguídanos Usach, más conocido como George H. White, a quien podríamos considerar el padre de la ciencia ficción española. De su fertil imaginación surgió un futuro esplendoroso y terrible, repleto de maravillas tecnológicas, aunque sembrado también de tristeza y dolor; una visión realista, aunque sustentada por un soterrado optimismo que ni la peor amenaza, externa o interna, podía sofocar. Desde las aventuras bélicas de los primeros números hasta el humanismo de las últimas novelas, su principal creación, la Saga de los Aznar, representa un hito en la literatura fantástica española, una obra de tal alcance y ambición que aún no ha sido superada. El resto de su producción ha quedado, desgraciadamente, opacada por esta obra cumbre. Tal vez ahora, un poco tarde, como casi todos los reconocimientos que se le dedicaron, llegue el momento de reivindicarla.



Ante todo, cabría recordar lo duros que eran los tiempos en que se inició como escritor, los años de la posguerra, en una pequeña población de carácter eminentemente rural. En aquella época y lugar, acuciado por las necesidades económicas (y, por qué no mencionarlo, impulsado por sus inquietudes literarias) respondió al llamado de una editorial que, en la cercana ciudad de Valencia, buscaba escritores para sus colecciones de lo que se conocerían popularmente como novelas de a duro, el *pulp* español.

De forma harto curiosa, su primera novela poco tenía que ver con el género que después le daría renombre. Resulta que un día estaba

su mujer leyendo una novela romántica y, ni corto ni perezoso, Enguídanos se jactó de que él podía escribir algo así sin problemas. El reto le fue aceptado y de este modo entró en la editorial Valenciana, escribiendo seis títulos para la colección *Favoritas* bajo el pseudónimo de Armando Ravel. Pronto se convenció, sin embargo, de que sus intereses iban por otros derroteros, de modo que, compaginando su labor creativa con su trabajo "normal", empezó a frecuentar la colección *Comandos* de Editorial Valenciana y a producir numerosas novelas del oeste para Bruguera. Había "nacido" George H. White.

¿Por qué lo del pseudónimo? Bueno, al parecer los editores no tenían mucha confianza en que el público aceptara de buen grado la obra de autores nacionales, así que instaron a todos sus autores a buscarse un nombre que sonara más exótico, americano para más señas, que eso estaba de moda. Fue con esta firma con la que escribió uno de los capítulos más brillantes de la ciencia ficción española (aunque posteriormente la alternaría, por motivos de competencia entre editoriales, con la de Van S. Smith). Lo realmente impresionante del caso es que Enguídanos creó, prácticamente de la nada, una nueva fantasía sobre el futuro (como él mismo la describió).

El acceso a obras extranjeras por aquella época era problemático en el mejor de los casos, poco más que alguna que otra novela de H.G. Wells y los tebeos de Flash Gordon de Alex Raymond (una importante fuente de inspiración). En cuanto a los precursores nacionales, tan sólo cabe mencionar la obra del Coronel Ignotus (José de Elola; de quien tomó la idea del *orbimotor*, que rebautizó como *autoplaneta*). Cierto día acudió al director de Valenciana con una idea que le rondaba la mente, explorar una nueva temática. Aquí se hace necesario precisar que los dueños de la editorial no se preocupaban demasiado por los aspectos literarios de su

negocio, les bastaba con que siguieran vendiéndose las novelitas. Así pues, le dijeron que adelante con ello, que probara y si les gustaba verían cómo lo manejaban. De esta iniciativa personal surgió "*Los hombres de Venus*", su primera novela de ciencia ficción y la iniciadora de la Saga de los Aznar.

La novela recibió el visto bueno y fue publicada en una nueva colección, que recibió por nombre *La conquista del espacio*. Las primeras aventuras de los Aznar tenían mucho en común con los episodios que escribía para *Comandos*, sin embargo, la ambientación futurista (para la tercera entrega ya se había adelantado cuatro siglos en el tiempo), le permitió explorar nuevas posibilidades y dar rienda suelta a una inventiva que sólo puede calificarse de prodigiosa. De la nada surgieron planetas autopropulsados, armas que precedieron a los láseres por unos años, civilizaciones galácticas, humanidades de extraña bioquímica, viajes relativistas, desmaterializadores, universos de antimateria... conceptos que tal vez hoy en día nos suenen familiares, aunque fueran revolucionarios en la década de los cincuenta. Y revolucionarios no sólo para el nivel de nuestro renqueante país, sino también en comparación con los mejores trabajos de escritores foráneos, que tenían a su disposición unos medios y un apoyo económico con los que Enguídanos, con toda su imaginación, no podía ni soñar.

La Saga se prolongó por 32 números, con algún que otro parón debido a la cerrazón de los editores, que no veían eso de las series como algo que atrajera al público (a pesar de la abrumadora evidencia en contra, materializada en la correspondencia que recibieron exigiendo la reanudación de las aventuras de los Aznar). Entre medias, publicó otros 47 títulos de ciencia ficción, entre los que se contaron algunas miniseries, la más larga de ellas, con cinco títulos, la de *Más allá del Sol*. Parte de esta producción la firmó con el pseudónimo de Van S. Smith (aunque sin realizar el más mínimo esfuerzo por enmascarar su estilo). Fue, de lejos, el principal autor de *Luchadores del espacio*.

En 1959, con "*Lucha a muerte*", concluyeron las aventuras de los exiliados terrestres a bordo del todopoderoso autoplaneta Valera, aunque una versión algo modificada de la Saga (utilizando el inicio de la serie *Heredó un mundo*, por ejemplo) vio la luz como una colección de tebeos ilustrada por Matías Alonso y con guión del propio

Enguídanos (se tituló *Hazañas de la juventud audaz*). Posteriormente, otra versión, aun más simplificada, se publicó en Francia y Portugal, con dibujo de Antonio Guerrero. Esta adaptación no vio la luz en España hasta 1978, en un formato algo diferente, propiciando la reedición en 1980 y en condiciones similares de la obra de Alonso (titulándose respectivamente: *Luchadores del espacio. La Saga de los Aznar* y *Colosos del cómic. Miguel Ángel Aznar*). Pero antes de esto se produjo un hecho muy significativo.

En una decisión sin precedentes (y que tampoco sería imitada con posterioridad), los directivos de Valenciana decidieron en 1974 reeditar toda la Saga. Enguídanos, todo un perfeccionista, aprovechó la oportunidad para repasar sus textos originales y pulirlos, al tiempo que corregía algunos errores científicos (a las dificultades para obtener documentación fiable, había que añadir la premura impuesta por los plazos de entrega; se veía obligado, si quería comer, a escribir dos entregas por mes). No contento con ello, una vez alcanzado el punto en que concluyó la edición original de los cincuenta, sorprendió a todos con la continuación de las aventuras de sus personajes más queridos, prolongándose esta iniciativa por 24 títulos, hasta su brusca interrupción propiciada por la quiebra de Valenciana (que dejó dos novelas inéditas y, por desgracia, perdidas en el caos subsiguiente).

En estas novelas alcanzó Enguídanos su madurez como escritor, alcanzando cotas aún más elevadas y centrándose mucho más en el humanismo de sus personajes, especialmente su preferido, el *bundo* Fidel (medio terrestre medio barpturano). Tras la desaparición de la colección, desengañado quizás por los sinsabores de una profesión tan dura y solitaria como la suya, abandonó la escritura, privándonos de los frutos de su pluma en proyectos más ambiciosos y de mayor calado. Nos dejó, eso sí, más de trescientas novelas, algunas de ellas pasadas de padres a hijos y atesoradas, de modo que no se perdiera su memoria. Esta devoción ha conducido a la tercera edición (con tiradas mucho menores) y a la proliferación de distinciones. En 1978, por ejemplo, la Saga ya fue votada en la Eurocon de Bruselas como la mejor serie europea de todos los tiempos.

En época más reciente, en 1994 fue el invitado de honor en la Hispacon de Burjassot. Adicionalmente, recibió el premio Gabriel, concedido por la Asociación Española de Fantasía y Ciencia Ficción, el más prestigioso de cuantos se conceden en el género fantástico en España, en el 2003. Un año después obtuvo el merecidísimo reconocimiento de su pueblo natal, Llíria, con toda una serie de actos de homenaje, que reunieron durante una semana a buena parte de los admiradores y estudiosos de su obra, y su figura fue recordada en las jornadas sobre la colección *Luchadores del espacio*, auspiciadas por la Universidad de Valencia (que condujeron a la publicación de un libro del que ofrecemos un extracto en este mismo número de Rescepto).

Sus últimos años no estuvieron exentos, no obstante, de penalidades. A su delicada salud se le sumó la trágica muerte de su mujer y su hija en un breve lapso de tiempo. Finalmente, el pasado 28 de marzo don Pascual nos abandonaba, dejando huérfana a la ciencia ficción española. Su legado, sin embargo, sigue vivo entre quienes apreciamos su obra y a buen seguro servirá de inspiración a nuevas generaciones de escritores. Tan sólo nos resta agradecerle el haber ampliado nuestros sueños con su imaginación.

Descanse en paz, Don Pascual.

Valencia, 29 de abril de 2006

1ª Reedición (1974-1978)

Considerada canónica.

1.- Los hombres de Venus
2.- El planeta misterioso
3.- Cerebros electrónicos
4.- La horda amarilla
5.- Policía sideral
6.- La abominable bestia gris
7.- La conquista de un imperio
8.- El reino de las tinieblas
9.- Salida hacia la Tierra
10.- Venimos a destruir el mundo
11.- Guerra de autómatas
12.- Redención no contesta
13.- Mando siniestro
14.- División Equis
15.- Invasión nahumita
16.- Mares tenebrosos
17.- Contra el imperio de Nahum
18.- La guerra verde
19.- Motín en Valera
20.- El enigma de los hombres planta
21.- El azote de la humanidad
22.- El coloso en rebeldía
23.- La bestia capitula
24.- ¡Luz sólida!
25.- Hombres de titanio
26.- Ha muerto el Sol
27.- Exiliados de la Tierra
28.- El imperio milenario
29.- Regreso a la patria
30.- Lucha a muerte
(última novela de la primera edición)
31.- Universo remoto
32.- Tierra de titanes
33.- El Ángel de la Muerte
34.- El extraño viaje del Dr. Main
(no relacionada con la Saga)
35.- Después de la hora final
(no relacionada con la Saga)
36.- Los nuevos brujos
37.- Conquistaremos la Tierra
38.- Puente de mando
39.- Embajador en Venus
(no relacionada con la Saga)

40.- Robinsones cósmicos
(relación tangencial con la Saga)
41.- Viajeros en el tiempo
42.- Vinieron del futuro
(cambio de formato)
43.- Al otro lado del universo
44.- El planetillo furioso
45.- El ejército fantasma
46.- ¡Antimateria!
47.- Las estrellas amenazan
(no relacionada con la Saga)
48.- Un millón de años
49.- La otra Tierra
50.- La rebelión de los robots
51.- Supervivencia
52.- ¡Thorbod!, la raza maldita
53.- El retorno de los dioses
54.- La Tierra después
55.- Los últimos de Atolón
56.- Guerra de autoplanetas
57.- La civilización perdida
58.- Horizontes sin fin
59.- El refugio de los dioses
60.- El gran miedo
(escrita pero no publicada,
actualmente perdida)
61.- El Escuadrón Delta
(escrita pero no publicada,
actualmente perdida)

Para más información

SILENTE:
- WWW.SILENTE.NET

EL SITIO DE CIENCIA FICCIÓN:
- WWW.CIENCIA-FICCION.COM/GHWHITE/INDEX.HTML

LISTA DE CORREO GHWHITE:
- ES.GROUPS.YAHOO.COM/GROUP/GHWHITE

AL INDICE

Entrevista a José Luis Macías

Cuando nos planteamos dedicar este número de Rescepto a la figura de Pascual Enguídanos, pensamos que una de las mejores aproximaciones a su obra la podríamos conseguir por mediación de quien plasmó en imágenes su rico universo literario: el artista José Luis Macías. Con posterioridad, descubrimos que Macías es mucho más que el portadista de Luchadores del Espacio: un personaje fascinante y con múltiples facetas, cuya labor profesional se extiende por más de seis décadas.

Conocíamos un poco a Macías de actos como la mesa redonda "Encuentro con los luchadores de las letras", organizada por la Universidad de Valencia con motivo del cincuentenario de la colección Luchadores del Espacio, o gracias al detalle que tuvo con la AEFCFT al prestarse a ilustrar la publicación Fabricantes de Sueños 2004. En todos estos encuentros quedó patente su afabilidad y la buena disposición a departir sobre los más diversos temas, incluyendo, como no, su etapa en Editorial Valenciana.

Nos recibió en su casa de Valencia y nos mostró su actual lugar de trabajo: dos pequeñas habitaciones; aquélla donde trabaja con el ordenador, preparando fondos para series de animación, y otra, más

abarrotada si cabe, presidida por un enorme tablero de dibujo. Tras las presentaciones de rigor, nos dispusimos a iniciar la entrevista. Por desgracia, como somos novatos en estas lides, los medios que dispusimos para contar con una grabación de lo hablado probaron no ser "completamente" efectivos, así que nos vemos obligados a confiar en nuestra memoria y en unos apuntes que podrían calificarse de incompletos, si con ello no cayéramos en el eufemismo. En realidad, esta circunstacia podría considerarse una suerte, a tenor de las tres horas de conversación de que disfrutamos, que darían para muchas, muchas páginas de Rescepto.

Macías nació en Jaen en 1929 y se trasladó a Valencia, donde tenía familia, a estudiar bellas artes en 1945. De sus primeras lecturas, destaca Flash Gordon y El Hombre Enmascarado, sitiéndose atraído en particular por sus trazos simples y al mismo tiempo sugerentes. Durante esta etapa ya empezó a trabajar para Valenciana, ilustrando pequeñas historietas, de apenas una página, por las que cobraba 35 pesetas. En realidad, apenas sí podía hacer otra cosa que dibujar cabecitas, ya que debía embutir 19 viñetas, con mucho diálogo, en cada hoja; un trabajo de chinos.

Otro de los trabajos que desarrolló en esta etapa consistió en completar fondos y cuerpos para la historieta estrella de la editorial: Roberto Alcázar y Pedrín. Al respecto, nos comentó que la idea original de la serie no había sido de Eduardo Vañó, sino de su amigo, Alfonso Arizmendi. Bueno, todo lo original que podía ser, considerando que con posterioridad descubrió que se trataba de un calco de las aventuras de Terry y los piratas de Milton Caniff, que contaba con un protagonista infantil, con el que podían indentificarse los lectores, ayudando a otro personaje adulto.

El dinero que recibía por estos trabajos le era muy necesario, ya que pese a contar con una beca de 300 pesetas al mes, no la cobraba íntegra hasta final de curso, teniéndo pues que ingeniárselas para sobrevivir hasta entonces. Como ejemplo nos comenta que le fiaban en el comedor de la residencia.

Terminados sus estudios, regresa a Andalucía, donde comienza a ganarse la vida como retratista. Tres años después, en 1953, vuelve a la ciudad de Valencia para una visita breve, que le ha durado hasta la fecha. Los motivos que propiciaron esta circunstancia son que conoció a la que se convertiría en su mujer y que Soriano Izquierdo le ofreció trabajo en Editorial Valenciana, al principio para la revista Mariló. Pero lo que le gustaba a Macías eran las portadas, ya que con ellas podía tomarse más tiempo y ser más detallista, así que pronto empezó a ilustrar las novelas de la colección Comandos.

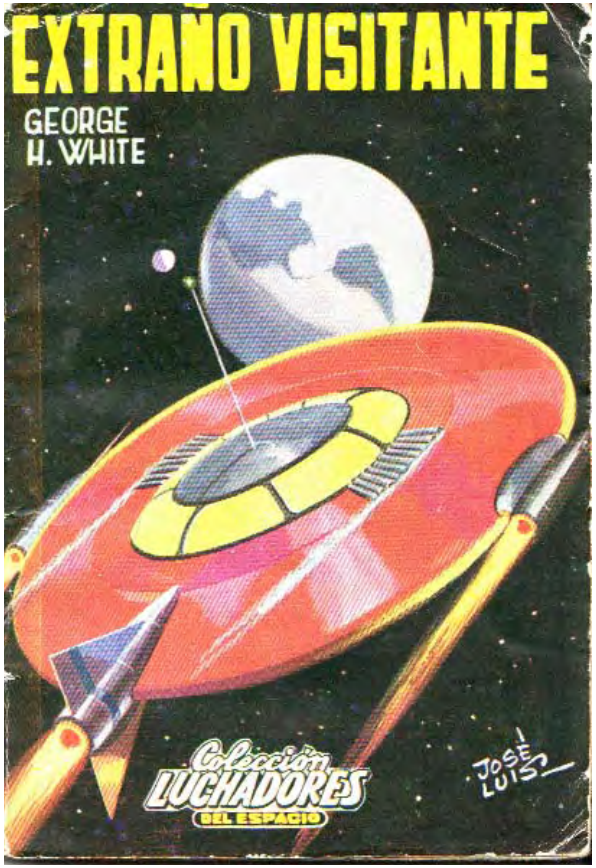
Cierto día, le abordaron con una propuesta. Al parecer tenían una nueva línea de novelas que tal vez le pudieran interesar. Áquel fue el primer contacto de Macías con la obra de Enguídanos, ya que se trataba de la colección Luchadores del Espacio, siendo la novela que le presentaron “La horda amarilla”. Al instante se sintió atraído por las posibilidades artísticas que le ofrecían las aventuras espaciales de los Aznar, pues le permitían dar rienda suelta a su creatividad. Esa primera portada, por ejemplo presenta en primer plano a un robot pilotando una aeronave, mientras al fondo se desarrolla una batalla espacial.

Pese a tratarse de su primera aproximación a la ilustración de ciencia ficción, ya presenta

muchas de las características que definirían su obra. La impresión se realizaba en tricromía, con planchas metálicas que reproducían cada uno de los tres colores primarios. Esto limitaba bastante el trabajo de ilustración, ya que los degradados, y los verdes y los grises tenían que ser tratados con mucho cuidado. Para ahorrarse sorpresas, al pintar sólo empleaba estos tres colores como base de todas sus mezclas. La utilización del negro en las portadas fue una elección casi ineludible, ya que el negro es utilizado para dar "cuerpo" a los demás colores y resultaba perfecto como fondo por la propia naturaleza de las aventuras narradas, al desarrollarse en el espacio que, como todos sabemos, es negro.

En cuanto a la inspiración, era múltiple: de una copa podía salir un cohete o del ala de un avión una aleta de aeronave. Hay que tener en cuenta que en España no había referentes de ningún tipo, ni literarios, ni gráficos. El proceso de trabajo de Macías es muy detallista. Apoya su creatividad en elaborados estudios, sacando su inspiración de las más diversas fuentes. Las estanterias de su estudio contienen centenares de volúmenes de todo tipo, desde revistas de National Geographic, hasta recopilaciones de ilustradores extranjeros que tenía que obtener de importación por una pasta. Al respecto, resulta reseñable cómo afrontaba el dibujo de la figura femenina.

Sus "modelos" eran fotografías artísticas de desnudos, que le traían del extranjero a una librería de Valencia. Macías las dibujaba tal cual, adaptando la postura de la cabeza o del cuerpo de acuerdo con la composición que había pensado. Con posterioridad, dibujaba por encima la ropa, pintando una arrugita aquí o una escafandra allá para disimular un poco. Y es que su empleo del erotismo



lo considera uno de los fundamentos del éxito de sus portadas, que debían llamar la atención entre un montón de reclamos en los quioscos.

Aunque llegaron a hacer mención de sus dibujos nada menos que en La Codorniz, con el consiguiente sofoco de los directivos de Valenciana, nunca tuvo problemas con la censura. Explicaremos a continuación las triquiñuelas de que se valía para sortearla. Un compañero le comentó que era una buena idea emplear profusamente el rojo y el amarillo, por ser estos los colores de la bandera nacional, además, planeaba estratégicamente sus visitas al censor: el lunes a las doce, cuando éste se hallaba enfrascado en la lectura del Marca y no tenía mucho tiempo que perder buscándole las cosquillas a los dibujos. Macías juraba y perjuraba que no tenía otro momento libre, aunque de hecho, trabaja de miércoles a domingo, como un poseso, eso sí.

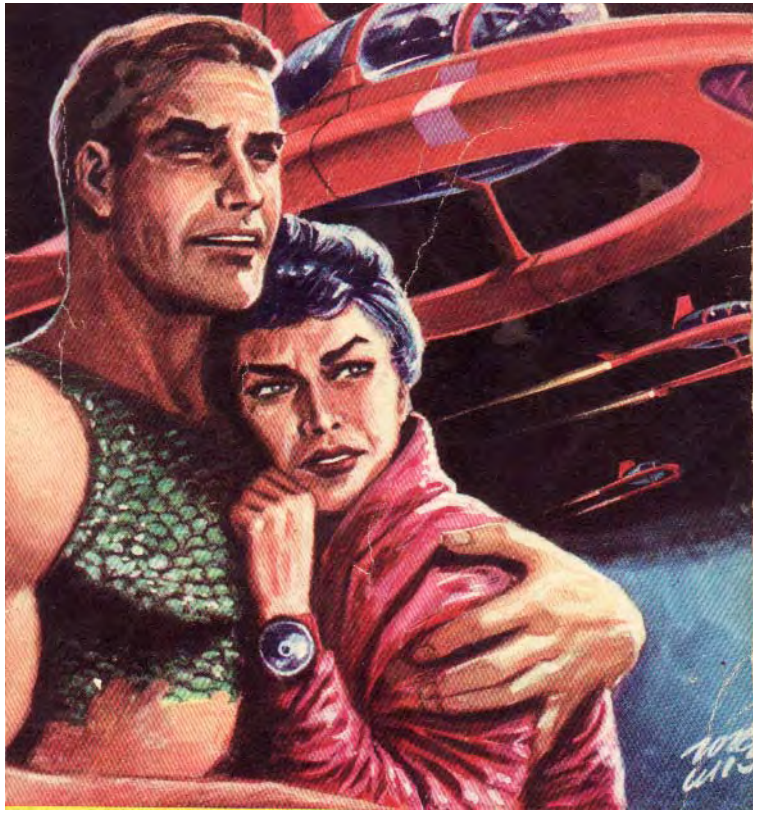
Por aquel entonces no lo sabía, pero era uno de los VIPS de Valenciana. Llegó a cobrar 800 pesetas por portada y producía dos por semana, lo que arrojaba la bonita cifra, para los años cincuenta, de 6.400 pesetas mensuales. No se enteró hasta hace apenas tres años, durante la mesa redonda de la Universitat, de que los novelistas sacaban sólo 1.500 por título. Esta curiosa circunstancia vino propiciada por el modo en que funcionaba la editorial, que de eso tenía poco más que el nombre.

El día de cobro acudían todos los trabajadores y se les hacía entrega de un sobre con su sueldo. Normalmente en la antesala de la editorial, pero cuando se presentaban de improviso los inspectores bien podía efectuarse el pago bajo mano y en la calle. Por supuesto, los principales valores tenían sus privilegios. Cuando alcanzaban la cumbre, los recibía el mismísimo señor Puerto en su despacho, el sancta sanctorum de Valenciana. Macías era uno de los elegidos, junto con Manuel Gago y

Enguídanos. De la habitación, recuerda de forma especial una inmensa águila disecada.

Tal ambiente no favorecía de forma particular las relaciones interpersonales. En todos los años que trabajó allí, sólo habló con Enguídanos en dos ocasiones, y eso que ambos profesaban mutuo respeto por sus trabajos respectivos. Las portadas reflejaban el contenido del texto, pero como le resultaba imposible leerse ocho tomos mensuales, los autores debían aportar un breve resumen detallando los hechos más significativos de la novela, sumarios que iban desde las pocas líneas hasta descripciones más prolijas, como las de don Pascual. Claro que, cuando el tiempo apremiaba, un platillo volante sobre un fondo negro bien podía servir para salir del paso.

Al final, se cansó del sistema de trabajo de Valenciana, que funcionaba más bien a pesar de sus dueños, gracias a haber reunido un equipo creativo irrepetible, y fundó junto con otros compañeros la editorial Creo, dedicada a producir tebeos. La experiencia, pese a su interés como vivencia, resultó bastante frustrante y, en última instancia, fallida. Por aquella época empezaba a producirse un serio descenso en las ventas de historietas y además se enfrentaron a



problemas de distribución. Las grandes editoriales, que manejaban el cotarro, presionaron a las distribuidoras para que no aceptaran material de Creo. Por ello, se vieron obligados a idear un sistema novedoso y sorprendentemente moderno, el reparto directo quiosco a quiosco, lo cual resultaba complicado en poblaciones pequeñas. El experimento se cerró con fuertes pérdidas económicas, cuando empezaron a llegar ofertas de trabajo del extranjero.

En el caso de Macías, fueron primero una serie de portadas para libros de hazañas bélicas ingleses, pasando a trabajar para edi-

toriales belgas que se pusieron en contacto con él a raíz de su participación en una feria del sector. La diferencia en la retribución monetaria era más que notable. El mismo trabajo por el que en España le pagaban 18.000 pesetas, subía su cotización hasta las 100.000 más allá de nuestras fronteras. Así pues, durante más de treinta años, desde 1965 hasta 1996, estuvo desarrollando una intensa y variada actividad: libros infantiles, christmas, novelas de aventuras, estampas de animales y cualquier otro encargo que le ofrecieran.

Nunca le ha hecho ascos a nada. Siempre estaba dispuesto a emprender nuevos caminos. Por ejemplo, cuando le preguntaron si sabía de algún dibujante que se dedicara a la ilustración infantil, no dudó un instante en responder afirmativamente... y ponerse a trabajar él mismo en ello. Sus dibujos son extremadamente detallistas. Tanto que se veía obligado a realizarlos a escala, es decir, a escala reducida, para poder acabarlos en un plazo razonable (hubo una época en que producía doce tomos de ilustraciones al año). No podemos dejar de mencionar, como prueba de esta aseveración, la presencia de una lupa de considerables dimensiones, montada sobre un brazo articulado junto al tablero de dibujo.

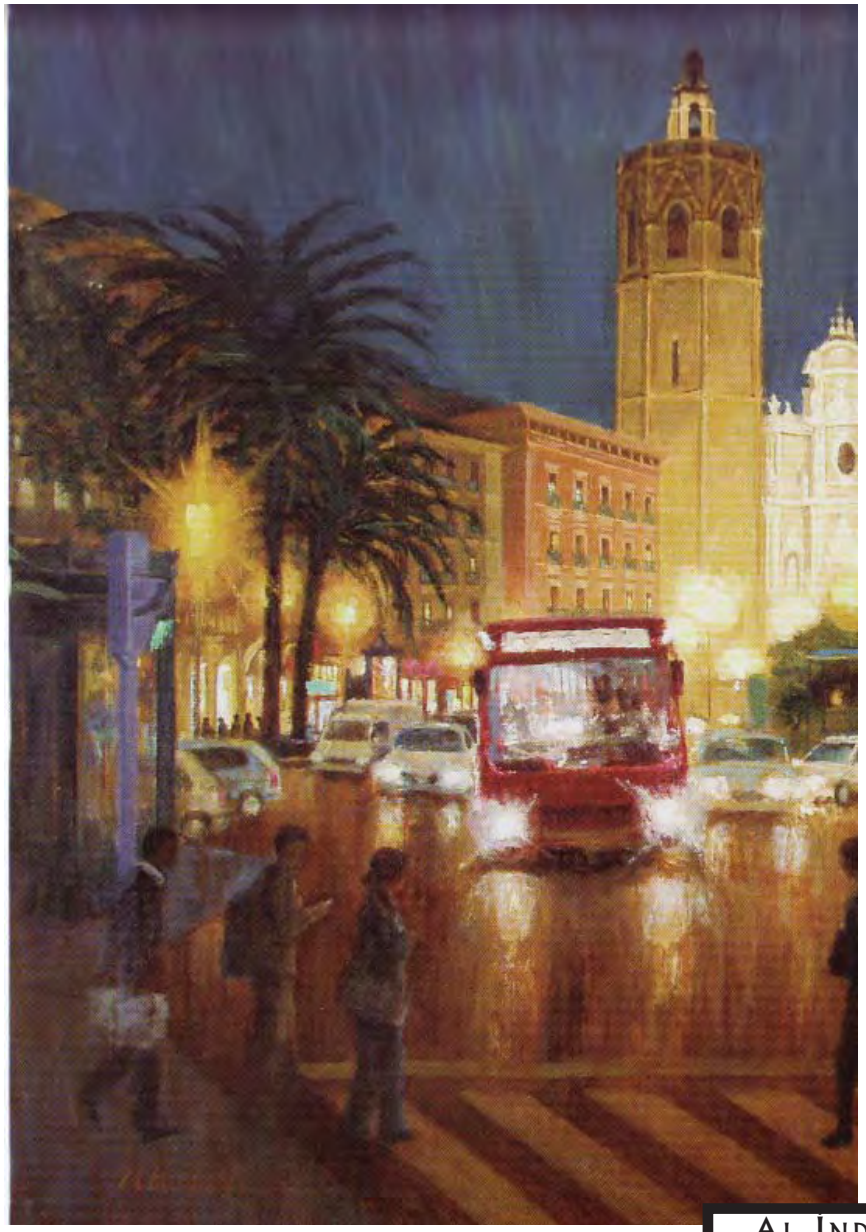
En la actualidad, ha dejado atrás todo ese ajetreo y se ha volcado en nuevas experiencias. Fruto de sus inquietudes artísticas, cabe mencionar la peculiar relación que ha establecido con la ilustración por ordenador. Nos contó que cuando se compró su macintosh, hace nueve años, estaba muy ilusionado con las posibilidades que teóricamente se le abrían. Lo cierto es que sólo lo ha empleado

para colorear fondos de series de animación (extranjeras, por supuesto), con el problema añadido de que en estas labores debe autolimitarse al tratarse de un trabajo colectivo que sólo puede ser tan detallista como alcance el miembro menos dotado del equipo.

También ha vuelto a la pintura de cuadros, habiendo realizado recientemente una exposición en la galería Artis de Valencia con sus últimas creaciones, centradas muchas de ellas en la propia ciudad de Valencia.

Tres horas dan para mucho más. Hemos tenido que dejarnos en el tintero anécdotas como la forma en que introducían en España libros completos, facturados como papel destinado al reciclaje, o su relación de amor-odio con los grabadores de las planchas de impresión, auténticos artistas en la sombra. Igualmente, es díficil transmitir en estos pocos párrafos la pasión con que Macías vive su trabajo, que le ha hecho renunciar a muchas cosas con tal de dedicarse en cuerpo y alma a aquello que realmente le colmaba.

Esperamos al menos haber logrado esbozar ligeramente su persona, casi un desconocido para el público en general pese a sesenta años de trabajo variado e impecable.



AL INDICE

PASCUAL ENGUÍDANOS: EL UNIVERSO VISTO DESDE LLÍRIA

"La *Astral Information Office* se creó al mismo tiempo que los demás organismos de la ONU, segunda edición aumentada y corregida de la fenecida Sociedad de Naciones"

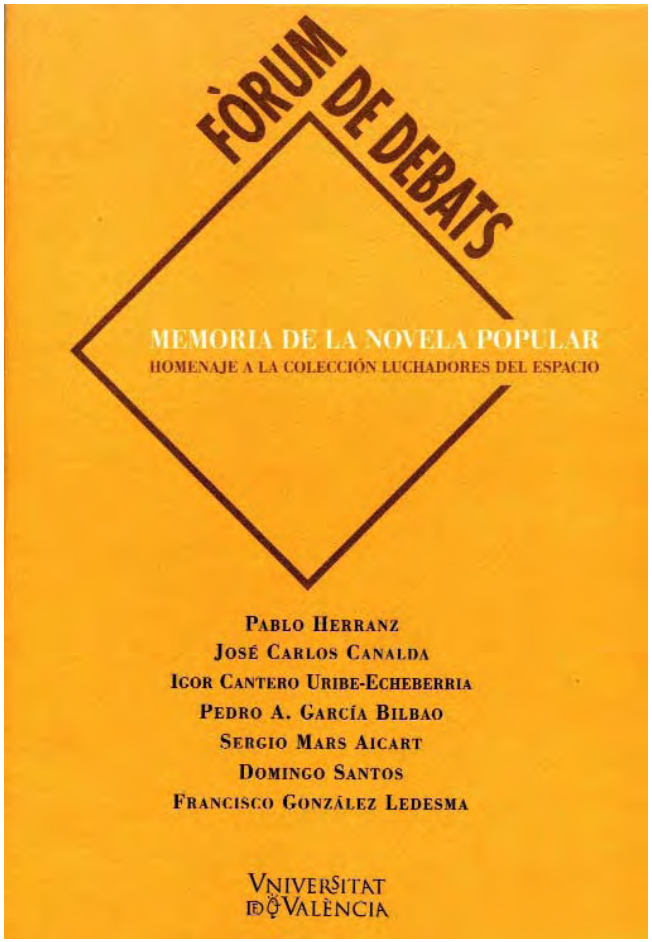
Con esta frase comienza Los Hombres de Venus, la primera de las novelas que con el correr de los años acabarían conformando la Saga de los Aznar. Difícilmente podría imaginar el desprevenido lector que con ella se inicia un portentoso viaje, hacia el mañana y hacia las estrellas, que no finalizaría sino cincuenta y nueve (sí, cincuenta y nueve) novelas más tarde, más de un millón de años en el futuro y al otro lado del universo.

Por el camino van quedando atrás razas extraterrestres, civilizaciones fastuosas, victorias y derrotas, nuevos horizontes; inventos geniales quedan obsoletos ante el imparable avance del progreso y nuevos héroes surgen para reemplazar a los caídos ante las armas crueles de terribles enemigos y a los extraviados en las aguas turbulentas del tiempo. Luz sólida, autoplanetas, autómatas, hombres de titanio, circumplanetas, la abominable bestia gris... todo surgido de la imaginación prodigiosa de un único escritor. Esto sería ya de por sí toda una conquista digna de encomio, pero es que además dicho autor era español, valenciano para más señas, y desarrolló su labor creadora en los difíciles años 50 y 70 del siglo que acabamos de abandonar.

Pero el valor de estas historias fantásticas no radica "únicamente" en su derroche de inventiva o en su contextualización dentro del panorama social y cultural vigente en el momento de su escritura. Lo que las convierte en verdad en un tesoro inapreciable es que constituyen una muestra de ciencia ficción sin apenas influencias externas, plenamente autóctona y original. A través de ellas podemos asistir a un proceso de búsqueda de una identidad propia,

una exploración no menos audaz que la emprendida por sus protagonistas.

Estamos acostumbrados a juzgar toda obra dentro del género según los cánones importados de la producción anglosajona, aquellos que se fueron configurando más o menos por las mismas fechas de las que hablamos, pero al otro lado del Atlántico. Sin embargo, la obra de Enguídanos (que así se apellidaba el autor, y no White como la política editorial de la época quiso hacernos creer) no debería observarse bajo este prisma distorsionador. Muy a menudo se etiqueta la Saga como Space Opera, pues contiene grandes batallas espaciales, viajes a mundos fantásticos y héroes prototípicos, pero al obrar de tal manera se están obviando muchas de sus características más definitorias, como pueden ser la anticipación sociológica, el cuidado por la verosimilitud científica (dentro de los límites marcados por los conocimientos de la época y las posibilidades autodidactas del autor) o el modo en que una y otra se entrelazan para conformar un todo coherente... ¿Space Opera? ¿Soft SF? ¿Hard SF? ¿O tal vez el embrión de algo completamente diferente?



Por desgracia, este esfuerzo no tuvo continuidad. Nunca sabremos qué frutos hubieran podido recogerse de este árbol primerizo, si hubiera recibido el apoyo adecuado. Pascual Enguídanos, George H. White, no llegó a escapar del mundo de los bolsilibros. Sus epopeyas se vieron constreñidas por los condicionantes impuestos por el formato y el tipo de público al que iban dirigidas. Con el cierre de Editorial Valenciana, en 1978, se puso punto y final a este experimento, sin haber logrado alcanzar todo su potencial.

Pese a todo, alguna semilla parece haber sobrevivido. Medio siglo después de que el primer volumen viera la luz aún podemos

encontrar incondicionales de estas aventuras espaciales. Y lo que es más asombroso, la Saga de los Aznar está siendo reeditada por la editorial Silente[1], y no sólo eso, sino que incluso está siendo ampliada por pluma de autores que quieren así rendirle su personal homenaje. Esto puede dar una idea de su vigencia y le permite encontrar nuevos lectores que sumar a los nostálgicos y a quienes heredamos de nuestros padres una pila de frágiles novelitas.

1. En la actualidad, la editorial Silente ha completado la reedición de la Saga, incluyendo "Dos mundos frente a frente", novela que no formó parte de la edición de los años 70 por expreso deseo de su autor.

> Cesó de tocar la banda, los oficiales gritaron el "rompan filas" y los olimpios emprendieron sin prisas y mohínos el retorno a sus hogares. Empezaba a llover. En el centro de la plaza, junto a la fuente de mármol, Fernando Ayala apartaba sus ojos del cielo con un suspiro.
> —¡Ojalá aprendamos a vivir como ellos! —exclamó.
> Arreciaba el chaparrón y todos se apresuraron a ganar los soportales.
>
> El refugio de los dioses, George H. White

Este texto corresponde a la introducción a una de las poquísimas entrevistas concedidas por Enguídanos. El artículo completo puede encontrarse en el libro "Memoria de la novela popular: Homenaje a la colección Luchadores del Espacio" (ISBN: 84- 370-5907-0), editado en la colección Fòrum de debats de la Universitat de València, con la colaboración de la Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror. Para más información, podéis consultar:

http://puv.uv.es/product_info.php?products_id=9662

AL INDICE

RELATO

PURURÚA

Íñigo Fernández
Ilustraciones: Juan Raffo

Por un momento pensó que se iba a quedar dormido. Llevaba catorce, tal vez quince, horas recorriendo con su camión las carreteras del norte de México sin haber descansado ni probado bocado alguno. De todas formas daba lo mismo. Lo único que le interesaba era dejar cuanto antes la mercancía en Azoyú y regresar a casa.

Por más prisa que se dio, no pudo evitar que la noche le alcanzara en el corazón de la Sierra de Pururúa. "Pururúa, muerte segura" solían decir los camioneros del lugar, y con bastante razón. Si la oscuridad, las curvas y los despeñaderos pronunciados no acababan con uno, el aburrimiento se encargaba de ello. Bastaba entrar en aquellas montañas para que se perdiera todo contacto con la civilización. No había una sola gasolinera, taller o fonda donde parar; los teléfonos y radios carecían de señal, y había ocasiones, más de las que se podría pensar, en las que resultaba imposible encontrarse con otro vehículo. Peor aún si el recorrido se hacía de noche. Aquélla era una boca de lobo, un velo azabache que, en su aparente monotonía, invitaba al conductor novato a aburrirse, a hacer confianza para devorarlo en lo más profundo de sus entrañas.

Parecía que iba a dormirse, y tal vez lo hubiera hecho de no ser por un hallazgo providencial. Ascendía por Mazapa, la cumbre más alta de la serranía, cuando se encontró con un coche parado en el carril contrario. Aminoró la marcha del camión hasta detenerse justo a un lado del vehículo. De inmediato salió un joven enfundado en un traje gris que tenía los brazos cruzados, las manos debajo de las axilas, y titiritaba de frío.

—¿Problemas, amigo? —el camionero bajó la ventanilla.

—No gracias, con el que tengo me basta —dijo con humor el joven—. No tiene ni un mes que lo saqué de la agencia y ya ve, me dejó tirado a mitad de la nada.

—Ni hablar, joven, así pasa cuando sucede —dijo el camionero—. Ignoro a donde vaya pero, si gusta, puedo darle un aventón hasta Tomatlán.

Rescepto

Relato: Pururúa

Íñigo Fernández

—Lo que sea con tal de no seguir padeciendo este frío —dijo mientras se subía a la cabina.

El conductor reinició su marcha. No había pasado ni un kilómetro cuando éste, en parte para romper con aquel silencio que le incomodaba y, en otra, para no cabecear de sueño, preguntó a su acompañante:

—¿Llevaba mucho tiempo esperando?

—Como unas siete horas más o menos.

—Pos corrió con mucha suerte. Créame cuando le digo que hay noches enteritas en las que no pasa por acá ni una triste bicicleta

—Le creo —se frotó las manos—. ¿Le importaría si...?

—No, no. Adelante.

El joven puso la calefacción al máximo y colocó sus manos sobre las rejillas.

—¡Ah! Así está mucho mejor. Gracias.

—Si lo que quiere es entrar en calor más rapidito —dijo con cierta malicia el conductor—, abra la guantera y dele un lleguecito a la botella de tequila que guardo. Ándele, no sea tímido y sírvase con fe.

Obediente, el viajero lo hizo. Después de haberle dado un buen trago a la botella iba a guardarla cuando el conductor reclamó:

—¿Qué pasó, qué pasó? ¿Acaso no ha escuchado esa famosa frase que dice que es de bien nacido darle de beber al sediento? —y, tomando con fuerza la botella, la empinó para darle un sorbo generoso. Entraron en un banco de niebla al iniciar el descenso de la cima de Mazapa.

—¡Vaya! No me imaginaba que fuera de los que beben y manejan al mismo tiempo —el joven guardó el tequila—. Y menos aún en condiciones como éstas.

El camionero lanzó una carcajada.

Rescepto

Relato: Pururúa

Íñigo Fernández

—¡Újule, joven! La carne es débil y pos de Pascuas a Ramos uno no puede más y cede a la tentación de echarse un fogonazo pa' recuperar la enjundia y hacer menos pesado el viaje. Digo, no tiene nada de malo, ¿verdá?

—Claro que no. ¿Qué otra cosa se puede hacer cuando la carne es débil? Dejarse llevar y punto.

—Eso mesmo es lo que pienso.

El conductor pisó el acelerador a fondo. La niebla se había disipado y tenía delante una recta que, de tan larga, daba la impresión de ser infinita.

—Tal vez peque de indiscreto, pero ¿en qué estaba pensando cuando tomó este camino? Digo, y disculpe mi buen francés, pero aquí no más circulamos puros camioneros jodidos que no tenemos para pagar el peaje de la autopista.

—¿Bromea? Adoro la Sierra de Pururúa. Viajo muy a menudo por ella. —El joven aspiró con fuerza—. Es emocionante, majestuosa, solitaria, tranquila…

—Y peligrosa —dijo con gravedad el camionero.

—Peligrosa, cierto. El caso es que tenía una cita de negocios en Santiago Picaflores y…, bueno, ya se puede imaginar el resto de la historia.

—Algo así como que se descompuso su coche y no llegó a su reunión, ¿verdá?

El acompañante asintió.

—¡Pos qué mala pata la suya! —lamentó el conductor.

—No, no importa —respondió el joven con optimismo—. Las oportunidades son puertas y la vida está llena de ellas. No dude que cuando una se le cierre siempre habrá otra que se abra —hizo una pausa—. ¿Sabe qué es lo realmente importante de las oportunidades?

—Nones —dijo el camionero después de un rato.

Habían entrado de nuevo en un banco de niebla. El joven miró con fijeza al chofer y, con un gesto torvo, dijo:

—Aprovecharlas en el momento preciso. ¿No estás de acuerdo conmigo, Teo?

La respuesta dejó helado al camionero.

—¡Charros, charros! ¿Y cómo chingaos supo mi nombre? —dijo con un tono que había dejado de ser cordial.

El extraño sonrió.

—Ay Teo, Teo, Teo —respondió divertido—.Te conozco al derecho y al revés. Sé que naciste en Santiago Picaflores hace cuarenta y nueve años; que eres el mayor de nueve hermanos, todos ellos hombres, de los que ya han muerto tres; que tu padre era obrero en

Íñigo Fernández

una compañía cementera y que los abandonó cuando tenías trece años; que eres camionero por obligación pues, de haber podido, hubieras sido doctor; que tus amigos y familiares te dicen Teo por Aristeo y no por Teófilo como la gente cree; que perdiste la virginidad a los 15 años con Eufrosina, la hija del tendero; que lo más importante que tienes es tu familia; que desde que conociste a Flora, tu esposa, no has estado con otras mujeres, ¡y vaya que se te han presentado muchas ocasiones para serle infiel!; que tienes cuatro hijos que se llaman Danila, María, Toña y Pancho, y que por ellos, como por Flora también, serías capaz de dar hasta la vida misma. ¿Me equivoco?

Teo no pudo evitar que las piernas le temblaran en un movimiento que, poco a poco, se volvía más violento. Muerto de miedo, pensó en parar el vehículo y bajar ahí mismo al extraño. Sin embargo, por más que pisó el freno no logró que éste funcionara. Con el rostro desencajado, observó a su acompañante en un intento por hallar una respuesta, pero a cambio se encontró con un rostro burlón que pronto estalló en carcajadas.

—¡Ya estuvo suave, cabrón! —el conductor gritó aterrorizado y sin tener idea clara de lo que hacía—. O me dices quién carajos eres o, me cae, que doy un volantazo y a los dos nos lleva a chingada.

Poco a poco, el extraño dejó de reírse.

—Eres todo un personaje, Teo... en fin —suspiró el extraño—. Digamos que soy un ángel y...

—¡Un ángel! —El conductor le interrumpió y soltó el volante para llevarse las manos a su cabeza. Iba a persignarse para darle gracias a Dios cuando su acompañante le interrumpió:

—Pero no de esos —sonrió mientras dibujaba con el dedo un par de cuernos sobre su cabeza—, ¿comprendes?

El camionero no pudo responder. Le faltaban las palabras y la serenidad necesarias para hacerlo. Ahí estaba él, atravesando un banco de niebla en plena Sierra de Pururúa y con el mismísimo Satanás por acompañante. Para darse valor, sacó la botella de tequila de la guantera y la vació de un solo trago. Sintió un calorcito agradable que, lejos de provenir de su garganta, manaba por debajo de su vientre y se le escurría por los muslos, nalgas y pantorrillas.

—¿Y... qué...? —no pudo terminar la pregunta el camionero.

—Pancho —se anticipó el diablo.

Teo sintió que el corazón le daba un vuelco con la sola mención del nombre de su hijo.

—Qué de vueltas da la vida, ¿verdad? —prosiguió Satán con solemnidad—. Tu niño siempre tan sano, rozagante y lleno de vida

Relato: Pururúa

Íñigo Fernández

y, cuando menos lo piensas, se te enferma un buen día y los médicos te informan que no hay nada que hacer. Esa sí que es una auténtica putada de la vida.

Teo hizo un esfuerzo tremendo para no derrumbarse, aunque no pudo evitar que lágrimas con forma de riachuelos brotaran de sus ojos. Desde que Pancho había sido desahuciado, la vida carecía de sentido para él. Dios, y al parecer también el diablo, eran testigos de ese sufrimiento solitario que le carcomía por dentro y que ocultaba tras las voces de ánimo que daba a su hijo y a su esposa por igual. Ya fuera acostado en su casa o detrás del volante, Teo pasaba las noches pensando, torturándose en realidad, en lo que sufriría su Flora con la muerte de Pancho. Por más vueltas que le deba al asunto, siempre terminaba imaginando la misma escena: la familia velando a Pancho en casa mientras que Flora lloraba y gritaba desconsolada sobre el pequeño ataúd. Ignoraba qué le dolería más: si enterrar a su pequeño o ver destrozada a su amada esposa por el sufrimiento. Estaba confundido y su única certeza era que debía aguantar vara como los machos para mantener unida a la familia, su patrimonio más valioso.

—Es el jodido cáncer lo que está matando a mi Pancho. —El conductor se limpió las lágrimas con la mano—. Los doctores dicen que lo tiene regado por todo su cuerpecito y pos que lo único que nos queda es esperar... ¡Puras chingaderas! —Golpeó con fuerza el volante.

—Claro —dijo el diablo con una sonrisa desagradable—. Puedes lamentar tu suerte, cruzar los brazos y esperar a que se cumpla lo que los médicos han pronosticado o...

—¿O qué? —preguntó Teo ansioso, como si intuyera lo que a continuación iba a suceder.

—Puedes aceptar la oportunidad que te brindo y salvarle la vida a Pancho. Tú eliges.

—Serás cabrón, pinche chamuco —murmuró Teo con impotencia—, si ya sabes cuál es mi respuesta. Así que en vez de andarte con tanta pendejada mejor dime qué debo hacer para darte mi alma a cambio.

El diablo dejó escapar una sonora risotada.

—Y tú, Teo, déjate de tanto drama y exageración. ¿Qué te hace pensar que es tu alma lo que deseo?

—¿Pos no es lo que acostumbras pedir? —respondió con cierta ingenuidad.

—Almas me sobran —la voz, y con ella el rostro, del diablo se endurecieron— y podría tener la tuya con sólo tronar un dedo. No

Íñigo Fernández

Teo, tú no vales tanto para mí. Lo que quiero es que seas mi bufón, que tus temores y miedos me diviertan día a día y que pueda regodearme al verte vivir en la mayor de las incertidumbres. En otras palabras, lo que te pido es que me firmes un cheque en blanco.

—¿Un cheque en blanco? —el conductor preguntó sin tener idea de a qué se refería su acompañante.

—Es muy sencillo. Yo le devuelvo la salud a tu hijo sin que tú sepas lo que me voy a cobrar a cambio ni el plazo en el que lo haré.

—¡Chale!, ¿y cómo voy a saber que he saldado mi deuda contigo?

Satán lanzó una carcajada.

—¡Vaya inocencia la tuya, Teo! Tal vez lo sepas pasado mañana en la noche cuando se te pase la mano con tus fogonazos y termines en el fondo de la barranca o bien dentro de un año, cuando los frenos del camión fallen y choques contra otro vehículo que "por coincidencia" transita en ese momento.

Teo apretó con fuerza el volante y fue retirando su pie del acelerador.

—Pensándolo bien, puede ser en cinco años, cuando descubras que Flora te engaña con Jacinto, tu compadre; en seis meses, cuando Danila se escape con su novio; en quince días, cuando vayas al doctor y te diagnostique principios de esclerosis múltiple o..., bueno, a quién le importan las fechas, ¿verdad? —dijo con cinismo el diablo— en la boda de Toña, cuando sientas una fuerte opresión en el pecho o, mejor aún, ese día en que estés cansado de la vida, tomes la pistola que guardas en la guantera, la pongas en tu sien y... En fin, todo dependerá del humor que tenga al tomar la decisión.

—No, pos que ayudota me has dado —dijo, burlón, Teo—. Ahora sí que me aclarastes el panorama, pinche chamuco.

—Guarda tus comentarios irónicos para otra ocasión —le ordenó Satán—, y que no te quede la menor duda de que lo sabrás cuando llegue el momento —hizo una pausa—. Entonces, ¿tenemos un negocio? —el diablo ofreció su mano a Teo quien, sin dudarlo, la estrechó con fuerza.

—Hecho lo hecho —expresó Satanás con satisfacción—, debo marcharme. Si no te molesta, quisiera bajarme aquí.

El conductor se dirigió al arcén y detuvo el camión. El diablo abrió la puerta y, mientras descendía, dijo sonriente:

—Una última pregunta. ¿Has pensado en la viudez?

Teo negó con la cabeza.

—Tal vez deberías hacerlo..., no vaya a ser que cuando llegues a casa te lleves una sorpresa desagradable.

Al Índice

Tolkien y el ennoblecimiento de lo frívolo

Helios De Rosario

En un capítulo de *Los Simpsons*, el vendedor de «La Mazmorra del Androide» paseaba leyendo un cómic, mientras decía: «Pero Aquaman... ¡no puedes casarte con una mujer sin branquias! ¡Sois de mundos diferentes!» En ese momento, al ver una bomba de neutrones que caía sobre él, pronunció sus últimas palabras, con aire de desazón: «A que habré malgastado mi vida...»

Quizá aquella reacción fuese una verdadera revelación del sentido de la vida en el término de su existencia, y hubiese descubierto que éste no era leer cómics de superhéroes; pero con más probabilidad se trataba del súbito recuerdo de reproches de amigos y familiares, catalizado por la evidencia de que ya no tendría tiempo de corregir y hacer otra cosa, como aquéllos le aconsejaban.

Posiblemente por el temor de que nuestra vida pudiera acabar así (con o sin bomba de neutrones), como mecanismo de defensa todos o muchos hemos argumentado que, nos lo tomemos a guasa o no, la «frikería» en oposición a la normalidad es sólo una etiqueta social con poca base objetiva, y que, digamos, el antiguo programa de Sánchez Dragó tenía unas cotas de depravación psicológica por encima de lo que la mayoría podríamos alcanzar; pero en fin, salía en la tele muy seriamente y se le consideraba por tanto respetable (más o menos). Sin embargo, a demasiada gente su madre le decía «tranquilo, no se ríen de ti, sino contigo» tan frecuentemente que se lo acabó creyendo; y fue a programas televisivos de testimonios a que se rieran con él, rematando con aquello de «a mí me parece raro el que va por la calle con una corbata en el cuello». Y así, el argumento de que ser raro es lo normal, y muchas de las aficiones estadísticamente normales son difíciles de explicar, está tristemente devaluado.

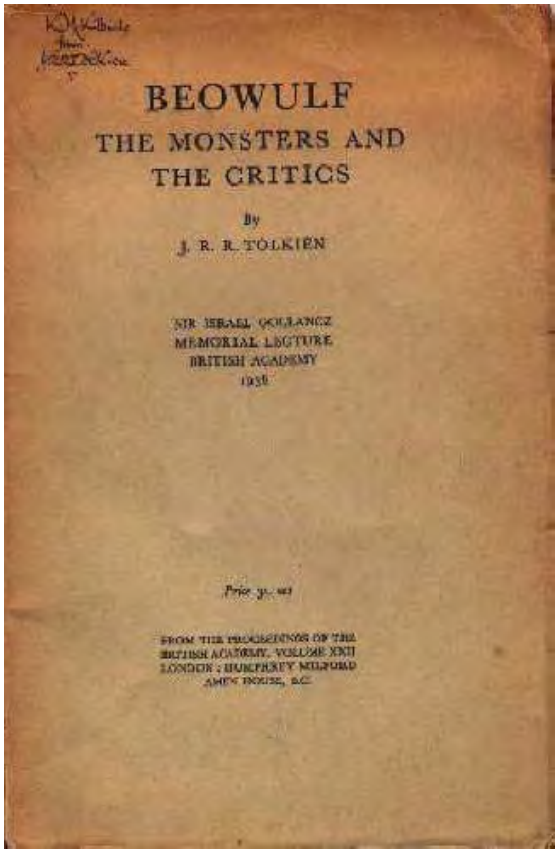
ARTÍCULO

Artículo: Tolkien y el ennoblecimiento de lo frívolo

Helios de Rosario

Ahora bien, esto no significa que necesariamente hayamos de quedarnos en nuestra Mazmorra del Androide, pues es posible reclamar cierta respetabilidad. J.R.R. Tolkien y su obra son un buen ejemplo; no el único y puede que no el mejor, pero un buen ejemplo. Exceptuando las películas de terror y ciencia-ficción, la obra de Tolkien, y *El Señor de los Anillos* en particular, es posiblemente el tema que durante más tiempo ha estado alimentado constantemente la subcultura de lo frívolo, desde los hippies y *tolkienfreaks* de hace más de una generación hasta los actuales «ringers», pasando por roleros de todas las categorías. Sin embargo, existen también publicaciones científicas y serios congresos académicos dedicados a Tolkien, en los que es tratado muy digna y respetablemente.

En gran medida esto parte del ejemplo mismo del Profesor Tolkien a quien, con cierta dosis de desfachatez, podría calificarse de *freak* académico en el campo de la lengua y literatura inglesa. Por poner un ejemplo de alcance más cercano, pues la historia del cine tiene poco más de un siglo, imaginemos un profesional de la cinematografía para el que la cima del arte fuesen las películas de dibujos animados. No las de animación por ordenador de hoy en día, sino las de dibujos de verdad: *Blancanieves, Vampiros en la Habana*, y tal (por cierto: ¿qué ha sido de ellas?). Pues más o menos en eso, salvando la distancia, consistía la opinión de Tolkien sobre la literatura inglesa: para él nada superó los poemas fantásticos, con sus dragones y gigantes, de la Edad Media, cuyo interés actual para la mayoría es poco más que arqueológico. Y para ir más lejos, siendo su trabajo estudiarlos y escribir sobre ellos, se dedicó en su lugar a emularlos con un estilo personal; de hecho esta extravagancia académica es lo que ha dado lugar a *El Silmarillion*, e indirectamente a *El Señor de los Anillos*.


BEOWULF
THE MONSTERS AND
THE CRITICS
By
J. R. R. TOLKIEN
SIR ISRAEL GOLLANCZ
MEMORIAL LECTURE
BRITISH ACADEMY

Primera edición de *Beowulf - The Monsters and the critics* (1937) por J. R. R. Tolkien

Artículo: Tolkien y el ennoblecimiento de lo frívolo

Helios de Rosario

Aunque a un nivel distinto del freak común, Tolkien también exhibió algunas actitudes típicas como la de desafío al *mainstream* («la literatura se terminó en el año 1100; después de eso sólo hay libros», según se cita en *El Camino a la Tierra Media*), o la de paso-de-todo («algunos de los que han leído *El Señor de los Anillos*, o al menos lo han revisado, lo encuentran aburrido, absurdo o despreciable; y no tengo razones para quejarme, pues yo pienso lo mismo de sus obras o del tipo de textos que evidentemente prefieren», decía en el prólogo a *El Señor de los Anillos*). Pero en igual o mayor medida defendió su opinión y afición mediante las herramientas serias y respetables que se esperaban de un catedrático de Oxford: realizando conferencias y publicando ensayos, así como ediciones y análisis de los textos estudiados.

A este respecto, una ventaja de la obra de Tolkien es su relativa brevedad en la materia que normalmente seduce primero a los lectores. Por muchas páginas que tenga *El Señor de los Anillos*, éste se termina más pronto que tarde. *El Hobbit*, *El Silmarillion*, para los lectores avanzados *Los Cuentos Inconclusos*... ¿y luego? De acuerdo, tenemos unos cuentos cortos en los que no salen hobbits o los elfos conocidos, pero en fin, son de Tolkien, así que a leerlos. ¿Y luego? Bien, pues luego hay una gran cantidad de material que en forma y contenido se aproxima o entra de lleno en la faceta académica de Tolkien, y especialmente en la de su hijo, que trata la producción literaria del padre de forma metódica y científica. Muchos lectores se han convertido así en discípulos indirectos, y han seguido sus pasos.

El ejemplo más llamativo es quizá el estudio de las lenguas inventadas. Descifrar las inscripciones en letras misteriosas de *El Hobbit* y *El Señor de los Anillos*, o buscar correspondencias entre palabras de los poemas en élfico y su traducción, son pasatiempos entretenidos. Más allá, para quien le gusta, aprender los principios de estas lenguas y jugar a componer frases es una buena forma de seguir disfrutando del mundo inventado. Así, en ningún grupo de aficionados a Tolkien falta algún experto en lenguas; y ya las primeras asociaciones organizadas crearon sus *fanzines* especializados, en los que recopilaban diccionarios, estructuraban gramáticas básicas, y publicaban nuevos ejemplos inventados por los lectores. Como el *fan-fiction*, pero en su vertiente lingüística. No obstante, el querer ir aún más allá lleva ineludiblemente a comprender que la invención de lenguas era para Tolkien, más que una herramienta para adornar y aumentar el interés sobre su obra, un objetivo científico-artístico en sí mismo, no sometido a la narración sino complementario, y a veces director de la misma. Estas lenguas son, en definitiva, una emulación particular de las lenguas reales, basada en una idea muy personal de la «lengua natural». No tienen relación con ningún idioma

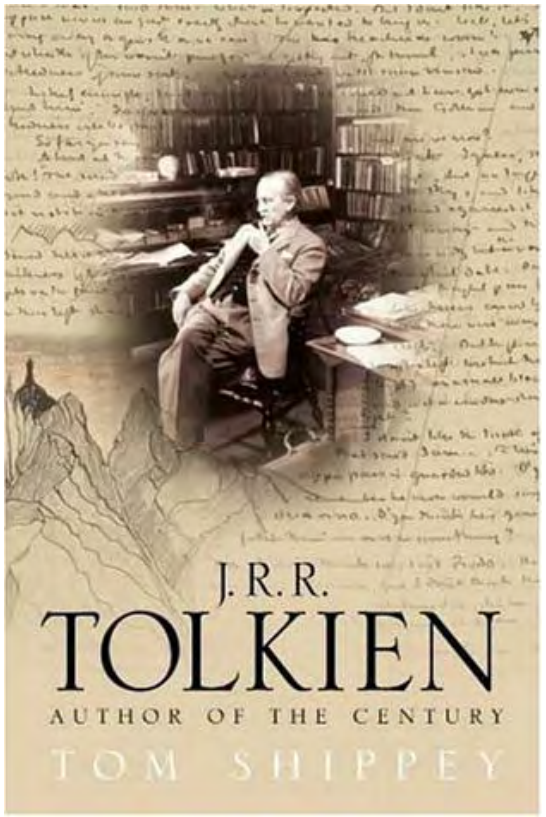
Helios de Rosario

que exista en la realidad, pero comprender su naturaleza requiere saber sobre la filología de las lenguas indoeuropeas a un nivel muy alto. Y de este modo, algunos de aquellos *fanzines* se han llegado a convertir en revistas académicas de referencia, catalogadas por la *Modern Language Association*.

Desde una perspectiva literaria pasa algo parecido. Sería hipócrita negar que la mayoría de los aficionados a Tolkien, cuando lo comenzamos a leer (típicamente en la adolescencia, ya que entonces todavía puedes leer libros con dragones o magos dibujados en la portada sin sentir miradas recelosas), lo hicimos sencillamente porque molaba. Ahora bien, aunque «molar» es un verbo muy productivo para aquellas edades, no es especialmente indicado para la defensa literaria. En cambio, tenemos ensayos de Tolkien mismo que permiten comentar su obra a la luz de la literatura medieval, o de otros (Tom Shippey, Verlyn Flieger, Jon Garth o Colin Duriez son algunos de los autores contemporáneos principales) sobre Tolkien como escritor de posguerra (de la I Guerra Mundial) o posmodernista, todo lo cual queda mucho mejor.

Tolkien ha llegado a ser de hecho sorprendentemente respetado, gracias a este acercamiento que se sale del terreno más familiar (tertulias, juegos, fiesta y cine). En España vienen llevándose a cabo actividades académicas (varias de ellas incluso con reconocimiento curricular) en torno a Tolkien desde 2001. Y si nos vamos al mundo angloparlante, en el Reino Unido o EE.UU., ni hablamos.

No digo que esto pueda ser extrapolable a cualquier otra afición popularmente considerada frívola, pues algunas de ellas son *frikadas* irredimibles. Me costaría, por ejemplo, imaginar una ponencia seria sobre el juego de rol de los *Teletubbies* (vid. «Rol bizarro», Rescepto nº 4). Pero si hay otras cosas a las que podemos dedicar horas y horas, y hasta años, sean Tolkien, o la Guerra de las Galaxias, juegos de rol o películas de serie B, es porque son algo más que una broma, y algo interesante han de aportar, aunque puede ser que uno se sienta poco acompañado en ello, y hasta le pese en la conciencia en determinados momentos.



El cuento breve *Hoja de Niggle*, que escribió Tolkien cuando estaba enfrascado en *El Señor de los Anillos*, muestra que él conocía bien esa

sensación. Niggle era un pintor que se pasaba cuanto tiempo podía volcado en el cuadro de un árbol, aunque según las visitas hubiera sido más adecuado que se dedicara a trabajar en su huerto, que tenía un aspecto muy descuidado...

> «Un día, Niggle se plantó delante de su obra un poco alejado, y la contempló con especial atención y desapasionamiento. ... En realidad no le satisfacía en absoluto, y sin embargo la encontraba muy hermosa, el único cuadro verdaderamente hermoso del mundo. En aquellos momentos le hubiera gustado verse a sí mismo entrar en el cobertizo, darse unas palmaditas en la espalda y decir (con absoluta sinceridad): "¡Realmente magnífico! Para mí está muy claro lo que te propones. Adelante, y no te preocupes por nada más. Te conseguiremos una subvención oficial para que no tengas problemas".»

No hubo ninguna subvención para Niggle, aunque Tolkien tuvo más suerte en lo suyo: *El Señor de los Anillos* fue publicado y con él aseguró su jubilación y la de su descendencia. La diferencia entre ambos casos es que Niggle no tenía ningún apoyo, mientras que Tolkien, a pesar de otros obstáculos, contó con importantes patrocinios: el de compañeros académicos (no muchos, pero notables) que compensaron la crítica desfavorable y, tanto o más importante, un editor que fue más bien un mecenas, y publicó su obra por el convencimiento de que valía la pena, más que por el potencial económico.

Algo más o menos parecido es con lo que ha de contar cualquier persona que desee dignificar ante ojos ajenos sus frivolidades: la complicidad de alguien que juegue en el terreno de las «personas serias», y a ser posible que se gane la vida en él (o eso o pertenecer él mismo a ese terreno). Los tipos con un diploma, una empresa o incluso un cargo político, son los que abren las puertas a ámbitos en los que uno puede defender asuntos poco convencionales sin que lo tomen por un bufón.

La divulgación por los medios de masas, radio y televisión, también es, potencialmente, una herramienta interesante, aunque no muy de fiar como primer paso. Al contrario de lo que pueda parecer, estos medios son muy poco valientes para dar una nueva imagen de las cosas, y más bien tienden a reforzar imágenes ya presentes. Salvo que haya una clara complicidad con las personas que llevan el medio (en cuyo caso estaríamos en lo que mencionaba en el párrafo anterior), no se pueden esperar por su parte grandes apuestas a favor de presentar una perspectiva digna de algo, si ésta no se ha dado antes. Así, el comportamiento de

Helios de Rosario

estos medios con la obra de Tolkien es desigual, por la variedad de visiones sobre ella que preexisten: un campo de juego para diversidad de *freaks*, materia de estudio literario y, sobre todo, una película notable y extraña, dirigida por un gurú del cine gore más extremo, pero con afán de superación artística, o que al menos ha sabido rodearse de gente que compensa sus rarezas, y que al fin y al cabo se ha cubierto de *Oscars* y otros premios.

Cabe mencionar, dicho sea de paso, el intenso efecto que tiene el cine sobre todas estas materias, o al menos las literarias. Una vez producida una película con cierto alcance, prácticamente ningún libro ha logrado librarse de su influencia sobre la visión popular, aunque tan sólo sea para decir que «el libro es mucho mejor». Probablemente las películas sean inocuas para los videojuegos (¿alguien se acuerda de la de *Super Mario*?, ¿alguien se quiere acordar de la de *Doom*?), y es posible que los cómics también sean capaces de llevar una vida independiente del cine. Pero lamentablemente la literatura no tiene tanto poder; quizá porque la mayoría de libros son leídos una sola vez, mientras que las películas, los cómics y los juegos suelen revisitarse a menudo. Por otra parte, el cine también suele ser esclavo de las visiones y tendencias contemporáneas, con lo que se crea un círculo vicioso, y así la imagen que se tiene de una obra en el momento en que se lleva al cine queda fijada, y difícil de modificar, en el pensamiento colectivo.

De mayor queremos ser Ackerman

De este modo, Tolkien puede ser elevado a escenarios académicos e introducido en publicaciones científicas, pero siendo cabalmente realistas, tendremos que aceptar que la visión de su obra ya estará fijada para muchos por el cine, el DVD y el merchandising. Por supuesto, podría ser mucho peor, si la película no se hubiera hecho en esta época en la que, por parte de los admiradores de Tolkien, había altas expectativas artísticas hacia la adaptación de su obra; si por ejemplo hubiera fructificado el proyecto de Forry Ackerman en los años cincuenta (véase el artículo sobre fantasía en la gran pantalla en Rescepto nº 2), para los amantes del cine ci-fi de serie B.

Y lo mismo, cualquier área que haya sido relacionada con el mundo de los que malgastan su vida con frivolidades, es decir, lo que nos gusta, tiene su propio contexto, tiene sus glorias, y tiene sus obstáculos, pero no hay caminos cerrados. Puede valer la pena explorarlos.

Al Indice

POESÍA

MALDITO EL DÍA

NACHO PLANAS
ILUSTRACIONES: CRISTINA DEMBILIO

Maldito el día en que con la luz nos hicisteis marchar.
Vivíamos, jugábamos y amábamos en las sombras
y ahora nosotros somos las sombras.

Ya no recorremos los bosques sombríos,
ni los rincones oscuros y húmedos.
Y los que quedaron se han perdido con el viento,
sin haber existido jamás.
La brisa no llevará más nuestras risas,
y no volveréis a escucharnos cantar en la noche,
entre los árboles del bosque.

Nuestros pasos ya no se oirán en el desván
y los sótanos no ocultarán nada bajo las escaleras.
Quizás reste un lamento en el aire,
pero olvidado igual que al último de nosotros.
Habéis ganado el saber,
pero habéis dejado atrás lo que os hacía soñar.

Ya no seremos esa sombra a vuestra espalda,
ni el soplo inspirador en el alma del poeta.
El sueño de la razón ya no produce monstruos
y la luna se queda sin ninfas y silfos
que le dancen en la noche estrellada.

Rescepto

POESÍA: MALDITO EL DÍA

NACHO PLANAS

Las xanas han marchado de los ríos y ya nada vive en el armario.
No hay más espadas bajo el lago, ni castillos brillando en el horizonte.
En la cabaña ya no se juega y el anillo pierde su brillo bajo el polvo de la razón.

Oberón y Titania, se buscan en la noche de verano.
Mas en vano esfuerzo se llaman uno a otro.
Igual que los amantes de cualquier otra historia,
vagan por los pasillos del olvido,
con la condena eterna de no encontrarse jamás

Brindad una vez más por la victoria codiciosa que nos ha condenado.
Bebed de la luz que mata la noche y espanta vuestros temores.
Reíd y enriqueceros pues nada más os importa.
Pero sobre todo rezad.
Rezad por que nunca más sintáis un susurro en la noche,
o veáis una silueta en las sombras.
Rezad por que nunca oigáis una puerta cerrarse sola
o notéis el murmullo de mil risas a vuestro alrededor.
Rezad, porque ese día, habremos vuelto.

AL INDICE

EL OTRO CINE EUROPEO

MIRANDO HACIA ATRÁS CON IRA

PABLO HERRANZ

ARTÍCULO

Podemos leerlo en periódicos y revistas de todo tipo: el cine norteamericano es el cine de entretenimiento y el cine europeo es más personal, más de "autor", más profundo. Este tópico pesa como una losa, como si la cinematografía europea no pudiese escapar al estigma que le ha impuesto la crítica irresponsable, pues esta presunta dicotomía entre cinematografías y continentes lleva implícita una condena, la de que el cine europeo no es cine de entretenimiento, o sea, es aburrido. Y el peor de todos los castigos ha sido el de olvidar un pasado que ha dado no pocas muestras en sentido contrario, el cine europeo de géneros, tan incomprendido como revisable y, mal que nos pese, tan ignorado por las nuevas generaciones cinéfilas.

No es de extrañar que ante el desconocimiento de esta parcela de nuestra cinematografía, muchos aficionados repudien su propia cultura. Hay que aclarar, todo sea dicho, que la culpa no recae únicamente en la labor destructiva de la crítica y que una parte considerable de este estado de opinión le corresponde al cine europeo reciente. Como afirmaba el novelista Adolfo Camilo Díaz, "tendríamos que pegarnos de latigazos por veinte años de historia del cine en Europa absolutamente perdidos".

Pero no siempre fue así. Antes de que la televisión se cargase el invento; antes de que el cine norteamericano se embarcase en los *blockbusters* de género, un modelo inimitable, por sus costes, para Europa; antes de que los gobiernos europeos, dada la catastrófica situación, apostasen (y perdiesen) por la política de

Artículo: El otro cine europeo

Pablo Herranz

subvenciones y por un cine tan respetable ideológicamente como inane artísticamente, hubo un par de décadas en las que floreció un cine europeo que conectaba con las masas y que resiste hoy un análisis crítico.

No, no todo el cine italiano es neorrealista, ni todo el cine francés es de la nueva ola, ni el cine británico es *free cinema*. Dicho sea sin demérito de los movimientos citados, pero dejemos constancia mediante un listado de urgencia que el cine de género no es privativo de Hollywood, como algunos pretenden, y que puede medirse con el gigante americano en un terreno que ha sido erróneamente entendido como ajeno.

El salario del miedo (*Le salaire de la peur*, 1953). Dirigida por H.G.Clouzot, el maestro francés del suspense que fascinaría al público con el *thriller* ***Las diabólicas***, nos propone una trama no apta para cardiacos: un grupo de desahuciados tiene que transportar un cargamento de nitroglicerina por un terreno preñado de baches y sobresaltos. Calificable, a priori, como un ejercicio de estilo (de puro suspense), acaba primando un halo fatalista y un canto desesperado a la camaradería que desafía etiquetas.

Apartado de correos 1001 (1950). La cinta que, junto a ***Brigada criminal***, abrió un ciclo de películas policiacas, unas sesenta en poco más de diez años, y que vino a conformar y casi inaugurar lo que podría denominarse como cine negro español. El seguimiento de las pesquisas policiales, las tomas en exteriores, el retrato de una Barcelona reconocible, el consumo de estupefacientes como telón de fondo, todo ello pionero en

Pablo Herranz

el cine español, señala que difícilmente puede desligarse a ***Apartado de correos 1001*** de su condición de film seminal. Hoy por hoy, y por encima de algunas debilidades, cuenta a su favor con la caracterización del corpulento Conrado San Martín, con brillos esporádicos en la puesta en escena, la solidez general de su desarrollo y el sorprendente final deudor de ***La dama de Shangai***.

***¡Agárrate a mi bien torneado pecho, María!*, parece decir.**

Ercole al centro della terra (1961). Uno de los problemas crónicos que arrastra el cine europeo radica en la deficiente distribución; muchos clásicos son dificilísimos de ver, si no permanecen inéditos en nuestras pantallas, como es el caso de esta producción italiana. Ercole al centro della terra está unánimemente considerado como uno de los mejores peplums mitológicos, que, como es sabido, eran en realidad filmes de aventuras con altas dosis de fantasía. Gracias a la dirección y la imaginativa fotografía de Mario Bava, esta odisea de Hércules en el amenazador Hades se transforma en un periplo atmosférico y fascinante.

Policía Python 357 (*Police Python 357*, 1975). La fértil tradición del *polar*, el cine policíaco francés, se extiende durante varias décadas y decenas de títulos imprescindibles. ***Policía Python 357*** reincide en los rasgos propios de la corriente: intensidad en la construcción de personajes, puesta en escena fría y calculada, minuciosidad en el desarrollo de la trama, así como un lirismo y una tristeza insondable, que recae en los hombros de un amargado Yves Montand.

Artículo: El otro cine europeo

Pablo Herranz

El bueno, el feo y el malo (*Il buono, il brutto, il cattivo*, 1966). Aunque sea sistemáticamente infravalorado, al *eurowestern* pertenecen un puñado de films que merecen un visionado (***Adiós, Texas***; ***Yo soy la revolución***; ***Il grande silenzio***, etc.). Aun así, no echemos campanas al vuelo y advirtamos al aficionado medio de que entre las películas dirigidas por Sergio Leone y el grueso de la producción, por lo general mediocre, media un abismo. Para demostrarlo nos podría servir ***El bueno, el feo y el malo***, donde con un holgado presupuesto se dibuja una película casi de aventuras, un western en el que los destinos de sus tres protagonistas, hombres aparentemente sin escrúpulos, se unen en torno a la búsqueda de un tesoro. Una secuencia para la posteridad: el momento en que Eli Wallach, hasta entonces un desalmado, queda meditabundo tras encontrarse con su hermano y la música de Morricone nos sugiere un cambio de actitud en su tortuosa mente. Que haya puristas que menosprecien esta película es comprensible si no abandonan del marco del western clásico, pero cuando defienden los muy inferiores acercamientos dirigidos por Clint Eastwood (***Sin perdón***, etc.), o cuando consideran ***Todos a la cárcel*** una gran comedia (película, recordemos, que termina con una flatulencia) nos indica que semejantes críticos se rigen por un prejuicio, el de que en Europa no se pueden hacer buenos westerns, como si fuese una tara genética.

Drácula (*Dracula*, 1958). La tierra de los *full montys* también sería la cuna del horror gótico, emprendido tras el éxito de ***La maldición de Frankenstein*** con tal fortuna artístico-comercial que infinidad de especialistas norteamericanos emigraron al Reino Unido. ***Drácula*** perdura como la mejor adaptación de la novela de Bram Stoker, fiel al espíritu —que no al texto— de base y cinematográficamente novedosa en todos sus aspectos: fotografía en color, un candente erotismo en comunión con un romanticismo tenebroso y, sobre todo, la figura del Conde, por primera vez un príncipe de las tinieblas, encarnado por un físico tan apropiado como el de Christopher Lee y dotado de un componente animal casi salvaje; no

parece un ser humano, desde luego. Sorprende el guión del reputado Jimmy Sangster, consciente de que a esas alturas el espectador sabría que Drácula no era un simple conde, y haciendo, por tanto, que Jonathan Harker viaje a Transilvania no como un ignorante empleado sino como un inesperado matavampiros. Y como remate, un final coreografiado, un clímax de innegable espectacularidad, que se convertiría en marca de la casa, la Hammer, y del estilo de su director estrella, Terence Fisher.

La marca del escorpión (*Im banne des unheimlichen*, 1968). Una de las películas inspiradas en la obra de Edgar Wallace que rodó la cinematografía alemana, aunque en esta ocasión abandonando el blanco y negro y optando por el color y la desenvoltura pop. Reúne a dos característicos de la serie, el director Alfred Vohrer y al actor Joachim Fuchsberger como Inspector Higgins, y si bien carece del prestigio de otros títulos (***La banda de la rana***, ***Los ojos muertos de Londres***, etc.) mantiene las constantes que popularizaron al *kriminal*, la prolífica variante alemana del policiaco, por lo general escorada hacia el cine de misterio y por aquella época amiga de situaciones inverosímiles, tramas rocambolescas, villanos de folletín, iconografía expresionista y pistas falsas diseminadas por doquier. Que la sombra del *kriminal* es alargada lo demuestra **http://digilander.libero.it/krimiserie**, interesantísima guía del *krimi* televisivo, del que sólo conocemos la punta del iceberg, la teleserie ***Rex, un policia diferente***.

Artículo: El otro cine europeo

Pablo Herranz

Carne de horca (1953). Magnífica película cuya tipografía, compuesta por casitas encaladas, diligencias asaltadas y cortijos, apenas difiere de la del western. Prejuicios al margen, se podría entender como un hispanowestern, que no desmerece en absoluto de los modelos americanos, sin desaprovechar el sabor local para desmitificar a los bandoleros de la sierra andaluza. El guión, un continuo *tour de force*, sorprendente y atrevido donde los haya, es ilustrado con precisión por el director Ladislao Vadja, consiguiendo uno de los títulos dorados de un género rico en aciertos (por ejemplo, ***Amanecer en Puerta Oscura***). A modo de reflexión, habría que denunciar la todavía insuficiente reivindicación del cine español de los años 50, desconocido para muchos cinéfilos. Como afirma Emilio C. García Fernández, "conocer el cine español es mejorarlo".

Asesino implacable (*Get Carter*, 1971). Heredera de la tradición del cine negro británico, que había dado precedentes tan ilustres como ***Brighton Rock*** (1947), ***Asesino implacable*** nos presenta a Michael Caine indagando la muerte de su hermano y en liza con los gangsters locales. Llama la atención la realista descripción de ambientes, así como la consecución de un ritmo tan certero que casi se diría que el espectador respira al compás que le marca esta película sin concesiones. Años después, Michael Caine no tendría inconveniente en interpretar un papel en un remake protagonizado por Sylvester Stallone.

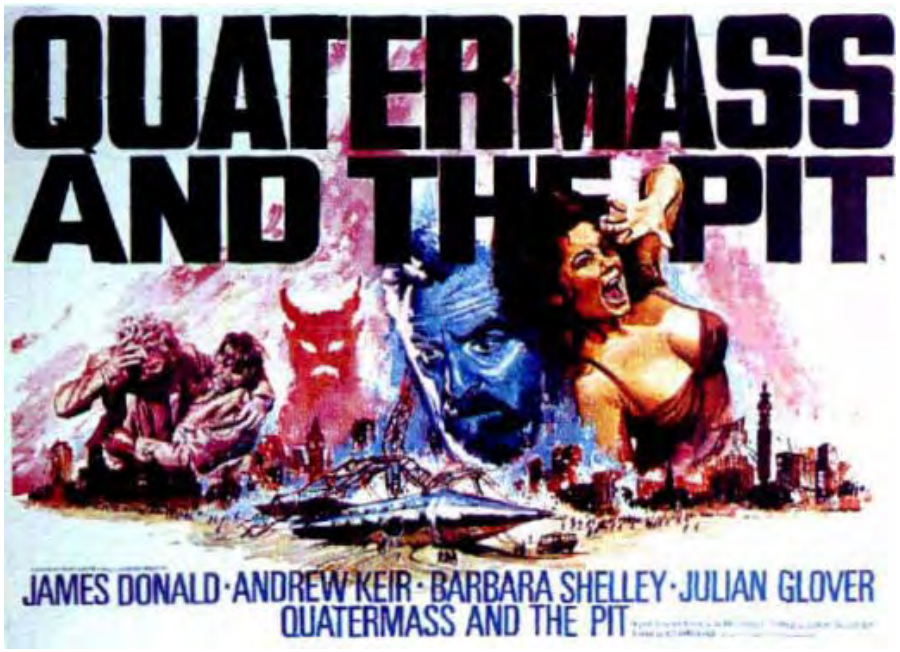
PASATIEMPOS: Encuentren las siete (o más) diferencias

Seis mujeres para el asesino (*Sei donne per l'assassino*, 1964). La variante latina del *thriller*, denominada *giallo* (amarillo) por ser éste el color utilizado para las cubiertas italianas de las novelas de misterio, tendría un notable punto de arranque con ***Seis mujeres para el asesino***, donde Mario Bava puliría las intenciones formula-

das en ***La muchacha que sabía demasiado*** y proporcionaría al *giallo* todas sus características: esteticista fotografía con un uso del color prodigioso, una trama enrevesada ubicada en ambientes de alto *standing*, recreación sádica de unos crímenes generalmente cometidos con arma blanca, una galería de personajes enfermizos, y multitud de pistas falsas. Si el *thriller* en manos de Agatha Christie parece un pasatiempo macabro para almas ociosas, para dulces abuelitas del estilo de Angela Lansbury, con esta variante italiana alcanza unos grados de sofisticación y esteticismo impensables.

Cara a cara (*Faccia a faccia*, 1968). Uno de los aspectos más interesantes del *eurowestern* consistía en la manera en que sacrificaba la mecánica de un argumento al uso para poner los acontecimientos al servicio de los personajes, dueños y señores de la trama, a menudo un duelo entre contrarios; del mismo modo, la estética acompañaba, mimaba y sobredimensionaba el carisma de unos actores captados en primeros planos. En ***Cara a cara***, Gian Maria Volonté y Tomás Milian dan vida a dos polos opuestos, y su postura vital y evolución personal exploran las facetas de un conflicto —el papel de la violencia en las sociedades incipientes, como la que surgió en el Far West—, que en manos de su director, Sergio Sollima (*El halcón y la presa*), adquiere un claro cariz político.

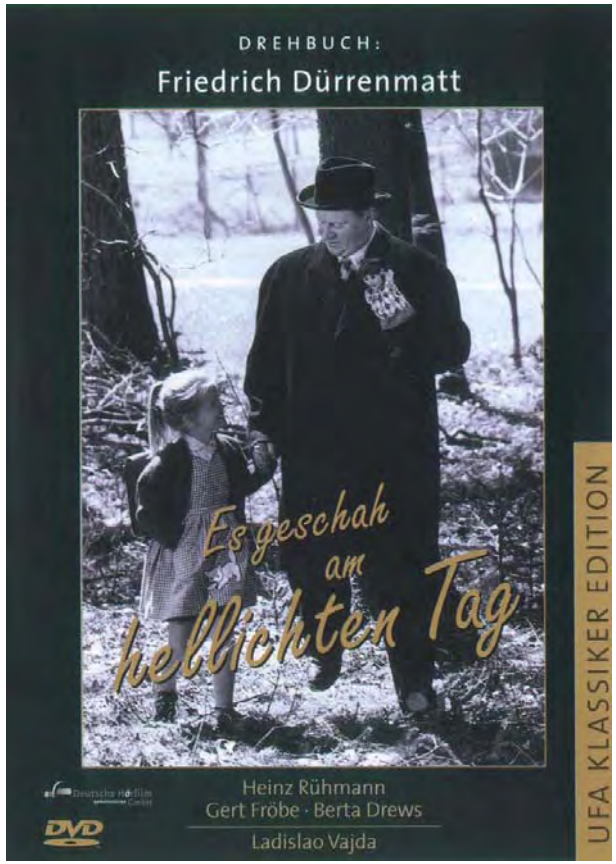
¿Qué sucedió entonces? (*Quatermass and the pit*, 1967). La tercera entrega de una saga y un personaje mítico de la ciencia ficción, el Dr. Quatermass, siempre en brega con invasores alienígenas. El complejo guión del padre de la serie, Nigel Kneale, es llevado a cabo al más puro estilo Hammer, trascendiendo una premisa mediante la cual descubrimos que la humanidad le debe la inteligencia a una civilización superior.



Artículo: El otro cine europeo

Pablo Herranz

El cebo (*Es geschah am hellichten tag*, 1958). Nada mejor en estos tiempos en los que se denigra la coproducción europea, tildándola de "*europuding*", que vindicar una fórmula que dio buenos frutos y que encuentra en ***El cebo*** un ejemplo afortunado. Miren si no los ingredientes de este "*puding*": coproducción entre España, Suiza y Alemania; dirección a cargo de un húngaro trotamundos, Ladislao Vajda, que había colaborado con la industria inglesa, francesa e italiana antes de afincarse en la española; reparto internacional (María Rosa Salgado, Heinz Rühmann y Michel Simon). Y como resultado, una de las mejores películas de psicópatas, acerca de un asesino que gusta de engatusar a niñas en el bosque como antesala del crimen y cuya pulsión homicida es retratada con especial crudeza.



Zulú (*Zulu*, 1964). El cine bélico y de aventuras británico, prolijo y colonialista, tiene cintas tan destacadas como ésta que, sin ser especialmente sólida ni tener una narración a la altura de las circunstancias, llega a impresionar por la grandiosidad del conflicto entre un destacamento británico y un ejército de zulúes.

Rififí (*Du rififi chez les hommes*, 1955). Formidable éxito internacional, proponía en palabras del director Jules Dassin "descubrir una mezcla de documental y lirismo: es mi modesta búsqueda de una expresión de la verdad, limitada por la realización de series negras". De esta manera, la formación de una banda de atracadores, la planificación, el atraco y las trágicas consecuencias, dio pie, por

Pablo Herranz

una parte, a un sinfín de imitaciones (decenas de films de "atracos perfectos", corriente que continúa hasta nuestros días) y, por otra, a que la citada búsqueda de la autenticidad no tuviese remilgos en emplear el silencio —la larga secuencia sin diálogo alguno—, lo que incorporaría el polar como uno de sus principales rasgos de estilo.

Excelentísimos cadáveres (*Cadaveri eccelenti*, 1976). El cine político italiano fue en los años 70 un género en toda regla, con obras como ***Investigación sobre un ciudadano libre de toda sospecha*** o ***El caso Mattei***, audaces por su valentía formal y de contenido. En ***Excelentísimos cadáveres*** Lino Ventura investiga una conspiración que pretende frenar el ascenso del PCI. El filme insiste en mostrarnos catacumbas y estatuas romanas para situarnos en una intriga digna de los Borgia, subrayando de paso la importancia histórica del momento y el carácter de unos personajes fieles al Estado de derecho —el fiscal que visita periódicamente la tumba de sus antepasados y cuya moral es más firme que el *Coliseo*; el magistrado ególatra y desquiciado, dedicado al estudio de la filosofía y de los teóricos del pensamiento, a la sazón futura víctima de la ultraderecha—.

Para concluir este artículo, se podría hacer un llamamiento a las filmotecas, cines de repertorio o publicaciones especializadas para que diesen a conocer este cine, para que ordenasen la producción por géneros, de tal manera que se ponga de manifiesto que el mérito no pertenece sólo a personalidades concretas sino a los esfuerzos colectivos de una cinematografía. Se demostraría de esta manera la heterodoxia de una cultura, la europea, que, desdeñando su pasado, corre el peligro de parecer monocorde y quedar encorsetada en una continua repetición de argumentos y enfoques.

Artículo: El otro cine europeo

Pablo Herranz

El artículo "*El otro cine europeo*", publicado originalmente por la revista *Opus 0* nº 4 (enero de 1999), se ha reeditado en *Rescepto* en una versión ligeramente ampliada. Por desgracia, el prejuicio en contra del cine europeo sigue tan vigente que el artículo no ha necesitado de muchos retoques. No obstante, y ello supone todo un avance, desde entonces se ha experimentado una mejoría en cuanto a ediciones videográficas y en materia bibliográfica, lo que reseñamos a continuación comenzando por la parte más lúdica, o cómo organizar en casa un programa doble de sabor europeo.

DVD: Si tuviésemos que elegir un solo DVD una buena opción sería ***Rififí***, que en la edición de Sherlock incluye una entrevista con Jules Dassin. Como complemento de programa podría servir la colección Cine de Misterio/Edgar Wallace (Sherlock), nada menos que 21 "krimis" de factura alemana. Siguiendo con el *thriller*, la Colección Giallo (Vellavision) ofrece varios títulos poco menos que imprescindibles. Algo más modesta es la colección Alain Delon-Film Noir (Filmax), que recoge los policiacos de los años 70 rodados por el galán francés, desde la pasable ***Flic story*** hasta films estimables como ***Muerte de un corrupto***. Una colección bastante esperada en su momento, The Hammer Collection (Manga Films), presentó 20 referencias que alternan cintas de repertorio o de desigual acabado (***El Continente perdido***, ***La reina vikinga***, ***El sudario de la momia***), dignos pasatiempos de media tarde en cualquier caso, con clásicos de cabecera (la saga Quatermass al completo, ***La plaga de los zombies***, etc.). Para finalizar no hay que olvidar, claro está, los lanzamientos de títulos aislados, al margen de colección alguna, como ***El salario del miedo*** (Filmax) o ***Cara a cara*** (Divisa).

LIBROS: En el apartado bibliográfico destaca sobremanera la labor divulgativa desarrollada por los festivales de cine, en especial la Semana de Cine Fantástico y de Terror de San Sebastián, responsable de varias obras colectivas como "***Cine fantástico y de terror italiano***" o los dos volúmenes coordinados por Carlos Aguilar de "***Cine fantástico y de terror español***"; un festival al que también se le debe el patrocinio del fanzine *2000 Maníacos*, con varios números dedicados —en un tono desenfadado— a Europa, caso del nº 24 (*Eurovicio*) o del nº 29 (*Eurohéroes*). Otro festival señero de la geografía española, el de Sitges, auspició el libro "*El giallo ita-*

Artículo: El otro cine europeo

Pablo Herranz

liano. La oscuridad y la sangre" (Nuer, 2001) y *Nosferatu* nº 41-42, Especial Euro-western. Otro número doble absolutamente imprescindible de la revista donostiarra *Nosferatu* es el nº 34-35, dedicado a la ciencia ficción europea. Tampoco deben dejarse escapar los monumentales monográficos de la revista *Quatermass*, nº 4-5 (*Cine Fantástico Español*) y nº 6 (*Cine Fantástico Británico*). Entre los libros que abordan el cine negro europeo, mencionaremos el excelente "*Ficció criminal a Barcelona 1950-1963*", de Ramon Espelt, "*Cine negro y policíaco español de los años cincuenta*", de Elena Medina, ambos publicados por Laertes, o el distribuido recientemente "*Euronoir. Serie negra con sabor europeo*" (T&B), que reedita varios artículos y presenta otros realizados para el libro en cuestión y que repasa el cine negro de Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y España, con miradas adicionales a la literatura y al cómic.

Capítulo aparte es el de las bandas sonoras, un mercado que siempre ha tratado de cuidar su legado, sobre todo en lo relativo a compositores italianos. Entre las referencias más curiosas, algunos recopilatorios como *Kriminal filmmusik* volumen 2, que aglutina varias piezas de Martin Böttcher, o el CD de BGM *Science-Fiction* que compila bandas sonoras de la ciencia ficción italiana compuestas por Angelo F. Lavagnino.

Al Indice

RELATO

AUTOFAGIA

RAQUEL FROILÁN
ILUSTRACIONES: PEDRO G. MORÁN

En su última tarde en la Tierra, los extraterrestres le llevaron a cenar al McDonald's. Por supuesto, ellos sólo iban a acompañarle mientras comía, pero en el gesto demostraban tanto sacrificio, un aprecio tan grande, que a Fede le costaba reprimir las lágrimas mientras se vestía. Tenía un ligero sarpullido en el pecho, pero lo atribuyó a los nervios por la partida. Siempre había sido un poquito neurótico, así que ni siquiera se rascó.

La ropa, pensó, la ropa sería otra de las cosas que extrañaría durante el viaje. Le habían avisado de que no podría usar nada para cubrirse; a ellos les repugnaba la idea de usar materia orgánica extraña para cubrirse y tampoco aprobaban el uso de compuestos textiles derivados del petróleo, así que aquélla había sido la solución más simple. Eran tan poco humanoides que no le incomodaba demasiado la idea de mostrarse desnudo ante ellos; por alguna razón no sentía casi pudor al hacerlo. De todas formas, siempre había pensado que sin ropa tenía un aspecto ridículo, aunque nunca tanto como en ese momento. También había tenido que depilarse por completo. Ahora, parecía un bebé extrañamente grande y envejecido. Fede ni se había dado cuenta, pero era posible que los pelillos en el cuerpo le hubieran conferido algo de dignidad adicional que ahora había perdido. Incluso esos que, con el paso de los años, habían empezado a brotar como por arte de magia al final de su espalda.

Ni pestañas tenía ya.

A los extraterrestres les repugnaba el vello corporal —y, al parecer, no se les había ocurrido pensar que pudiera extenderse más allá de las zonas cubiertas por la ropa—, y habían tardado poco más de media hora en sintetizar una crema para eliminarlo. Se habían sorprendido mucho al conocer sus posibilidades comerciales; todas las mujeres del planeta habían querido su propio tarrito: ofrecía una

Raquel Froilán

depilación sencilla, indolora y lo que es más importante, definitiva. Claro que ellas no habían tenido que echársela por la cabeza, pensaba Fede. Así que los extraterrestres amasaron una fortuna increíble en un par de meses, pese al precio ridículo que pidieron por unidad. De todos modos, el dinero ya no les servía para nada ahora que estaban a punto de terminar la misión y regresar a casa. Lo donaron todo a organizaciones benéficas, para obras de caridad. Con una única condición: que no se dedicara ni un céntimo a la lucha contra el hambre en el mundo.

Pliofchoff llegó cuando Fede estaba terminando de abotonarse la americana. Entró sin llamar —no tenía ninguna parte del cuerpo lo bastante dura como para golpear la puerta y hacer ruido— y, con aquella vocecilla tan aguda que tenía, anunció que partirían inmediatamente después de la... bueno, después de la cena. El extraterrestre se estremeció un poco al pronunciar la palabra, pero Fede asintió de todos modos, distraído. Estaba pensando si merecería la pena dibujarse unas cejas, porque no se parecía a sí mismo sin ellas. Creía que guardaba algo del viejo maquillaje de Marisa, pero estaba todo en las cajas, guardado con el resto de posesiones que no podría llevarse... y que probablemente estuviera estropeado, de todos modos.

Tlaffy apareció poco después.

A ninguno de los dos les molestaba que Fede usara esos nombres para llamarlos, los consideraban una buena aproximación: para pronunciar adecuadamente los auténticos era imprescindible que ninguno de tus antepasados hubiera poseído un hioides. Fede había llegado a apreciarlos, aunque estructuralmente tuvieran más en común con las levaduras —o con un postre de gelatina, si a eso vamos— que con él mismo. No podía dejar de admirarse al contemplar el modo en que la luz atravesaba sus cuerpos translúcidos, de color verde-azulado.

Al llegar al restaurante, Pliofchoff murmuró unas disculpas y no quiso, o no pudo, entrar. A Fede no le sorprendió. Deba la impresión de ser el mayor de los dos extraterrestres y el más experimentado pero, como había llegado a comprobar, sencillamente no tenía estómago —ni otros órganos internos— para ciertas cosas.

Así que sólo entraron Tlaffy y Fede. Al humano, como de costumbre, le sorprendió que nadie se sorprendiera al ver entrar el extraterrestre. Sencillamente, llevaban tanto tiempo en la ciudad, investigando y haciendo preguntas, que la gente ya se había hecho a la idea y después de un par de miradas y algún comentario en voz baja, siguieron comiendo.

Rescepto

Relato: Autofagia

RAQUEL FROILÁN

Fede le lanzó una mirada maliciosa a Tlaffy. Como suponía, el extraterrestre parecía muy concentrado observando las baldosas, así que se fue solo hacia el mostrador. Pidió un menú con todo. Con todo doble, claro. Tampoco se sorprendió al ver cómo Tlaffy excretaba la tarjeta de crédito y pagaba sin mirar siquiera el menú o el precio. Luego él se acomodó en una de las mesas más alejadas y Tlaffy —por decirlo de alguna manera— se derritió en la silla de enfrente.

—¿Sabes, Tlaffy? Me encanta esta basura —comentó Fede, que se sentía algo juguetón. El extraterrestre, intrigado, le observó con interés un momento, pero enseguida apartó la mirada. La salsa se escurría por la barbilla del humano—. No es lo más sano del mundo, claro, pero tiene el atractivo de lo ilícito. —Fede añadió más mostaza a la hamburguesa y aprovechó para relamerse, mientras recordaba—. Mi madre nos tenía prohibido comer estas cosas a mi padre y a mí. Sólo comida natural, tradicional, ¿sabes? Lo que significa que no aprobaba nada que no hubiera entrado en el menú diario de su bisabuela, la del pueblo. A veces hacía una excepción con la pasta, pero, por alguna razón, sólo si eran macarrones.

Relato: Autofagia

Raquel Froilán

Tlaffy se hundió aún más en su asiento.

—Para ella —continuó diciendo Fede— una comida no era una comida sin un contundente plato de legumbres como entrante.

Por primera vez desde que entraron en el restaurante, Tlaffy intervino:

—Las legumbres —gorjeó, añadiendo un leve tono interrogante— son algún tipo de... vegetales.

—Ajá.

—Uff —dijo. Como no podía sudar, se hizo algo menos denso.

Fede terminó de bañar las patatas con abundante ketchup y de relamerse los dedos con un gesto casi sensual. Para acostumbrarse a la travesía, llevaba días ingiriendo los preparados que le suministraba Pliofchof. Le habían avisado que en la nave no tendría otra cosa. Pero esos polvillos verdes que bebía disueltos en un poco de agua no podían compararse con una doble Big Mac.

—¿Sabes lo que hacía yo? —preguntó Fede—. Me escabullía para gastarme la paga en chucherías y comida basura.

—Federico —suplicó al fin Tlaffy—, no puedes dejar de decir esa... esa palabra, por favor.

Fede sonrió, pero tuvo el detalle de no hablar con la boca llena.

—¿Qué palabra? —preguntó con gesto inocente—. ¿Comida?

En el planeta natal de ellos, habían sido organismos autótrofos los que desarrollaron el vuelo espacial. Para Pliofchoff y Tlaffy había algo indecente, casi pornográfico, en el acto de comer; comer cualquier cosa proveniente de otro espécimen vivo. Daba igual que fuera planta o animal. La materia orgánica ajena les daba asco. Repulsión pura y simple, lo que explicaba el aspecto abatido de Tlaffy mientras sorbía agua mineral con una pajita de refresco en el restaurante. Explicaba también por qué se habían negado a financiar bancos de alimentos con su fortuna. Hubiera sido como tener a la Madre Teresa edificando prostíbulos.

Así que Fede, animado por un puro instinto científico, les había mostrado pornografía de verdad, o lo que los humanos consideraban pornografía. Había sido decepcionante, como discutir de erotismo con una ameba. Al terminar de visionar las seis horas de porno duro, Fede estaba más que acalorado, pero ellos le enredaron en una embarazosa e interminable discusión acerca de cuál era el orificio indicado para la reproducción humana y por qué aquellos individuos —a todas luces profesionales— parecían tan confusos al respecto.

Abandonaron el restaurante en cuanto Fede terminó con el MacFlurry. Las secreciones que para entonces arrojaba el corpachón de Tlaffy habrían parecido lágrimas si tan sólo hubiera tenido también algo semejante a una cara.

Relato: Autofagia

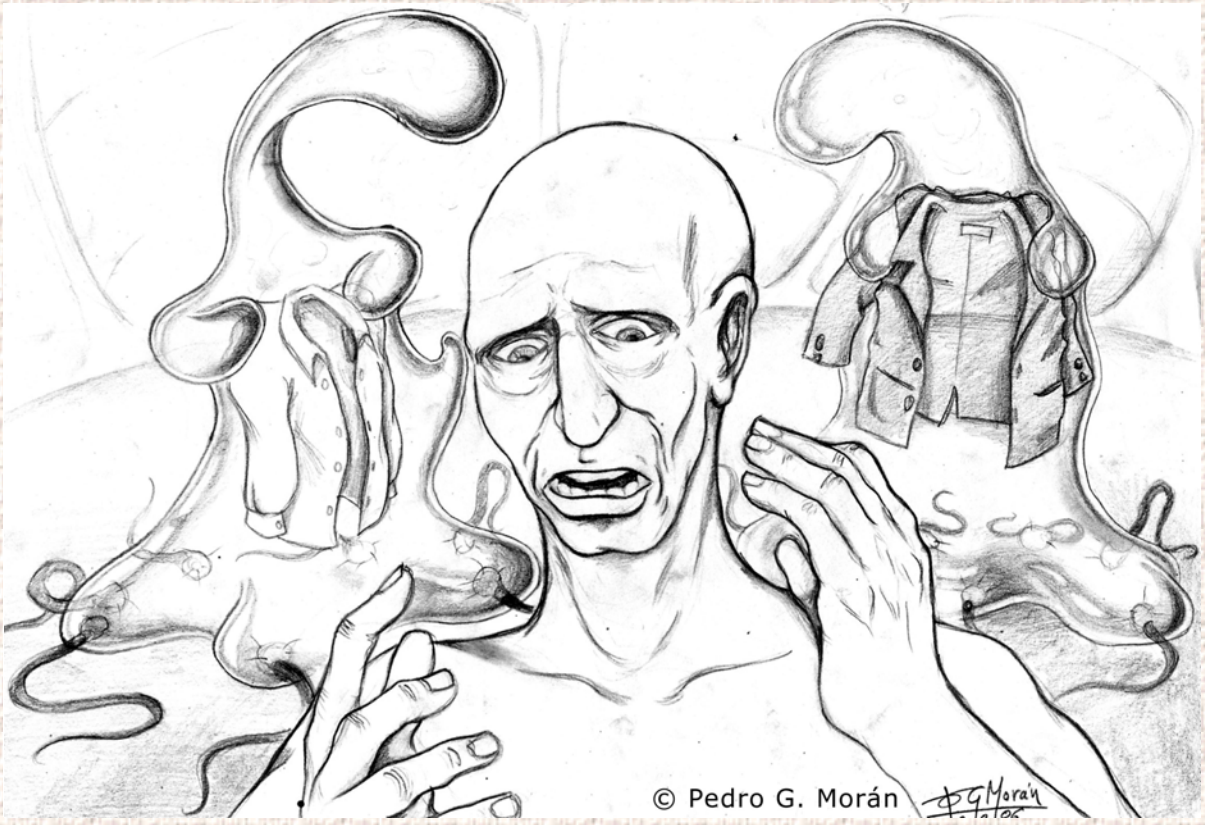
Raquel Froilán

Pliofchoff se acercó a ellos en cuanto traspasaron la puerta y se dirigieron, paseando, hacia las afueras, donde estaba aparcada la nave. Ninguno habló mucho. Ellos parecían todavía conmocionados. Fede se estaba despidiendo. Viudo y solitario como era, no le llevó mucho tiempo.

Era una gran oportunidad. Sería el primer humano en abandonar la galaxia, en alcanzar otros mundos, el primero que vería alimentarse a los extraterrestres.

Al parecer, se comían a sí mismos.

Tlaffy se lo había explicado, pero sin demostrárselo en directo, porque no podían alimentarse en la tierra debido a las condiciones ambientales, explicó. Por lo visto, se inducían una especie de inclusión en su cuerpo, dentro de la que sintetizaban sustancias alimenticias (Fede prefería verlo así y no imaginar que se comían su propio cuerpo). Después, cuando la inclusión estaba "madura" —ésa fue la palabra que usó—, sólo tenían que arrancarla y comérsela.



Despegaron.

Desde las cristaleras de la nave, la Tierra parecía caer en una negrura inmensa, sin estrellas. Fede, todavía vestido —intentaría retrasar lo de quitarse la ropa todo lo posible; las historias sobre sondas rectales, aunque totalmente descabelladas, aún pesaban en su acervo cultural—, no tenía ojos para otra cosa.

Pliofchoff y Tlaffy se acercaron y contemplaron la panorámica junto a él.

Al final fue Pliofchoff el que mató el encanto del momento con un comentario casual.

—Bueno, Fede —dijo, expandiéndose en lo que el humano había aprendido a identificar como el equiva-

lente a una sonrisa—, por fin, en un par de semanas, podrás alimentarte como es debido.

Fede sonrió a su vez.

—No, amigo. Esos polvillos verdes que me das no son lo que yo llamaría precisamente comida y ya llevo unos cuantos días tomándolos...

Si no los hubiera conocido tanto, Fede hubiera pensado que los extraterrestres parecían confusos. Abochornados.

—Pero, Fede —intervino Tlaffy—, lo que ingerías no eran preparados alimenticios...

Pliofchoff se acercó.

—Eran factores de crecimiento, Fede, no comida.

Ahora era el humano el que se mostraba confuso. Sin mediar palabra, los dos extraterrestres se extendieron sobre él y le quitaron con suavidad, casi con mimo, la americana y la camisa, mientras se resistía con débiles protestas.

Cuando terminaron, Fede enmudeció.

Sobre su pecho, el esbozo de una manita humana parecía saludar tímidamente.

Descubrió que, después de todo, en el espacio sí se pueden oír tus gritos.

RECUERDA

Mientras intentamos recuperar los tres primeros números, puedes descargarte el número cuatro (4) de RESCEPTO utilizando el emule, o desde nuestra web directamente:

WWW.RESCEPTO.TK

Al Índice

EL CÓMIC EN LA RED (II)

MIGUEL NAVARRO

ARTÍCULO

Como de costumbre, seguimos utilizando esta sección para dar a conocer los mejores webcomics de los que puede disfrutar nuestro lector (es cierto que rumores no confirmados hablan de que esta sección ya ha alcanzado los dos lectores, aunque cabe tener en cuenta que uno de ellos sería el propio autor).

ANGELS 2200

Poco antes del año 2200, una desconocida plaga acabó con el 50% de la Humanidad. Concretamente, con todos los hombres (excepto unos pocos bebés). Las mujeres, únicas supervivientes, se vieron obligadas a reconstruir la sociedad, asumiendo todos los roles de la misma.

Por supuesto, la desaparición de la mitad de la Humanidad tuvo importantes consecuencias políticas. Un gran número de colonias de los Sistemas Exteriores, aleja-

dos de la Tierra, aprovecharon la confusión para rebelarse. La Gran Armada terrestre se dirigió hacia allí para sofocar la rebelión... lo que fue aprovechado por colonias más cercanas, dado que las fuerzas de la Tierra no podían estar en todas partes.

En estos momentos de la guerra, la situación de la Tierra es desesperada. Pilotar cazas es complicado, y cuanto más aumentan las bajas, más difícil es conseguir mujeres aptas para la lucha. La edad de las soldados baja cada vez más, hasta que se hace necesario reclutarlas recién salidas del instituto, sin ninguna experiencia real de vuelo. Se confía en poder adiestrarlas a bordo de los grandes cruceros de combate, en ruta hacia sus destinos. Es un experimento arriesgado, pero ya sabéis lo que dicen los anglosajones: tiempos desesperados requieren medidas desesperadas (antes de que digáis nada, os recordaré dos datos históricos, extraídos de la Segunda Guerra Mundial: Alemania acabó enviando al frente ruso reclutas de dieciséis años; y en la Batalla de Inglaterra, hubo pilotos de la RAF que fueron enviados a combatir tras cuatro horas de vuelo).

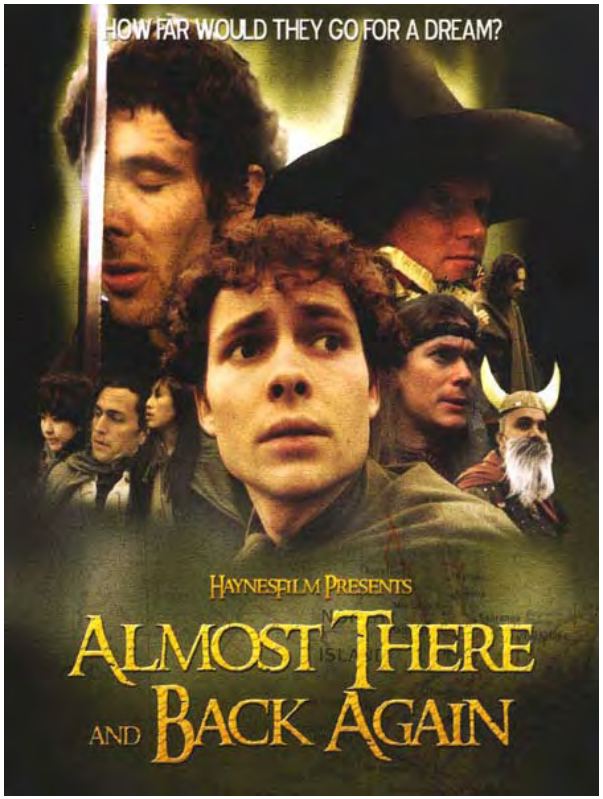
Éste es el trasfondo general en que transcurre Angels 2200. Y con semejante trasfondo, os podéis imaginar el tono general de la misma: es una space-opera de las de toda la vida, con grandes dosis de comedia, aventuras, batallas entre naves, un toque de romanticismo, algo de drama y un poquito de lencería y escenas de ducha (demasiado poco, para mi gusto, pero no está mal). Una historia que, en manos de Whedon o Straczynski, se podría convertir sin muchos problemas en una serie de culto.

Los creadores de este cómic son dos curiosos personajes, Nathaniel Savio y Peter Haynes. Savio, californiano de nacimiento, es el creador del trasfondo, los personajes y la ambientación general. Su padre sirvió como piloto en los Marines y es una de las fuentes que le han permitido conseguir el ambientillo que se respira en la serie (de hecho, según comenta Savio en esta entrevista, *Kid* era el apodo de su padre, y el personaje de Loser está inspirado en su personalidad).

Pero me interesa más centrarme en Haynes, dado que Savio parece ser un tipo bastante serio mientras que Haynes es, indudablemente, "uno de los nuestros". Haynes es neozelandés, y se dedica a la dirección y a la producción cinematográfica. Sus obras hasta la fecha incluyen *Jedi Street Preachers* (una performance sin guión que incluye bailes, canciones y debates religiosos), *Fanboys* (basada en hechos verídicos, narra la historia de un fan de Star Wars que se ve implicado en un complot para robar una copia de *La Amenaza Fantasma* unas semanas antes del estreno) o su último trabajo, *Almost There and Back Again* (un documental que narra cómo nueve

Artículo: El cómic en la Red (II)

MIGUEL NAVARRO



amigos, en homenaje a Tolkien y a Peter Jackson, deciden disfrazarse de la Comunidad del Anillo y cruzar Nueva Zelanda). Todas estas obras pueden descargarse desde su página web.

Volviendo al tema, lo principal que tienes que tener claro cuando entras en Angels 2200 es que vas a leer una obra extraordinariamente entretenida e interesante. Principalmente, gracias a sus personajes; Savio y Haynes han conseguido quedarse con el lado amable de los estereotipos, el que te permite entender rápidamente a los personajes y saber lo que puedes esperar de ellos, sin caer por ello en una trama rutinaria y previsible. Una labor difícil y muy meritoria.

Los personajes fundamentales de Angels 2200 son el escuadrón de las *Icebreakers* (Rompehielos), formado por seis jóvenes reclutas. Este escuadrón forma parte de la dotación del *Outcast* (Paria), un anticuado crucero de combate que debe sofocar una rebelión en Risae, una colonia marciana sita en el cinturón de asteroides entre Marte y Júpiter.

La líder del escuadrón es Sasha Carelli, alias *Hammer* (Martillo). *Hammer* es hija de un héroe de guerra, y vive a la sombra del recuerdo de su padre. Está aterrorizada ante la idea de que, tarde o temprano, cometerá un error que le cueste la vida a alguna de sus compañeras; tiene que tratar con una irresponsable como *Whiskey*, una inútil como *Bubblegum* y una mala pécora como *Quetz*, y por si esto fuera poco está completamente colada por *Kid*, aunque no se atreve a decirle nada. Es decir, una líder muy apropiada para un equipo como éste.

FRASES MEMORABLES:

"Kid, te quiero... te quiero decir que siempre me ha encantado tu pelo" (*Intentando confesar sus sentimientos a* Kid *en una situación de vida o muerte*).

"Es genial. No sólo voy a morir, sino que voy a morir como una virgen socialmente inepta y fetichista del pelo" (*Inmediatamente después*).

Artículo: El cómic en la Red (II)

Miguel Navarro

Franchesca Martines, alias *Kid* (Niña) es una joven francesa, absolutamente encantadora, atractiva como pocas y con un complejo infantiloide alucinante. Por supuesto, también es la mejor piloto del escuadrón, así que las demás soportan sus rarezas lo mejor que pueden (empapelar su cuarto con posters de Mi Pequeño Pony, ser insoportablemente entusiasta, cosas así). *Kid* tiene completamente enamorada a *Hammer*, atrae a la insaciable *Whiskey* e incluso hace plantearse algunos conceptos a *Quetz*, especialmente tras un incidente en la ducha; y por supuesto, *Kid* no tiene ni idea de los sentimientos que va despertando.

Frases memorables:

"Le gasp... le whizz..." (*Jadeando en francés*).

"Whiskey, ¿por qué tienes un bikini de metal en tu armario? Parece muy poco práctico para nadar. Y ahora que lo pienso, no hay piscinas en esta nave" (*Sorprendida al comprobar que el vestuario de* Whiskey *incluye una réplica del bikini de la Princesa Leia*).

Ya hemos mencionado varias veces a Mary O'Reilly, alias *Whiskey*. Irlandesa, lesbiana militante, borrachuza, juerguista, irresponsable y capaz de tirarle los trastos a todo lo que se mueve en la nave. Aunque, si no quieres que te arranque la cabeza, será mejor que no insinúes que es "una chica fácil"...

Frases memorables:

"Dios existe, y es una lesbiana irlandesa" (*Babeando al ver a* Kid *vestida con el mencionado bikini de metal*).

"Lo único que sé es que, de repente, eres tan divertida como un consolador de papel de lija" (*En pleno momento "tú antes molabas" con* Loser).

Juanita Valdez, alias *Quetz* (de Quetzalcoatl, dios de la mitología azteca), es el personaje más odioso de todo el cómic (y aun así, consigue caer simpática, a su manera). *Quetz* tiene muy claro que es la mejor piloto del escuadrón, la mejor líder y la única realmente capacitada para formar parte de la Armada. Es cuestión de tiempo que todas las demás se den cuenta, aunque hasta ese momento *Quetz* lo lleva muy, pero que muy mal.

Frases memorables:

Artículo: El cómic en la Red (II)

Miguel Navarro

"Eso de obsesionarse con el bollito francés de turno, ¿forma parte del liderato?" (*Sobre* Kid).

"Creo que soy mejor que esas chicas porque lo soy. Las aguantaré por ahora, pero no creo que pueda evitar que se maten" (*Sobre su "problema de actitud"*).

Rebecca Bradley, alias *Loser* (Perdedora), es un personaje bastante conseguido. Ex-Marine, con una preparación física impresionante, es la más preparada para las misiones de exploración. También es la única relativamente "normal", si exceptuamos su manía de "hacer más interesantes" las pruebas físicas (disparando a ciegas, por ejemplo).

Frases memorables:

"Vuela mejor que yo, pero en tierra puedo patearle el culo siempre que quiera" (*Sobre* Quetz).

"¡Te quiero, zorra estúpida!" (*Toda una declaración de amor*).

Finalmente, Kiseko Mitsabi, alias *Bubblegum* (Chicle) es probablemente la recluta más inútil de la historia militar (de hecho, su apodo proviene de la constatación de que es incapaz de comer chicle y caminar a la vez). *Bubblegum* quiere ser detective y trabajar para la sección de Inteligencia de la Armada (trabajo para el que está sorprendentemente cualificada), pero por alguna razón misteriosa, ha acabado formando parte de las *Icebreakers* que, a su manera, cuidan de ella. Como no puede ser de otro modo, tiene un lado oscuro un tanto perturbador, aunque sus ideas "normales" tampoco son muy ortodoxas (p.e. representar West Side Story para resolver un crimen; aunque si nos ponemos puristas, este mismo recurso lo utiliza Shakespeare en Hamlet).

Frase memorable:

"¡Es el plan perfecto! ¡No puede fallar! ¡Su genialidad sólo es equiparable a su audacia!" (*Hablando, precisamente, sobre su idea de representar West Side Story*).

Hay muchos otros personajes que valen la pena (Graham, *Pronto*, Lance...), pero tampoco es cuestión de destripar toda la historia.

Respecto a los aspectos negativos, hay que señalar que no son demasiados. El dibujo de Haynes, aunque al principio muestra algunos fallos, mejora rápidamente y, en estos momentos, es de una calidad muy notable; y la periodicidad de las actualizaciones no es

demasiado alta (dos-tres veces por semana), aunque no se puede exigir más teniendo en cuenta que cada actualización es una página entera de cómic, muchas veces en color. Quizá lo más criticable es la pésima navegabilidad de la web; cada vez que cargas una nueva página de cómic, carga toda la web, y además no se puede acceder a los cómics por fecha, ni abrir varios a la vez (dado que el único acceso a los mismos es mediante un desplegable). Otra cosa: ni se os ocurra ir a la sección de Crew Data (Datos de la Tripulación), dado que os enteraréis de algunos spoilers muy gordos.

En fin, si con todo esto no os he convencido de que vale la pena echarle un vistazo a Angels 2200, prometo dedicar el próximo número a algo más conocido, como Snoopy.

WWW.ANGELS2200.COM

Al Indice

RELATO

EL DUELO

José María Tamparillas

Nos despedimos de mamá ayer. No faltó nadie. Fue una ceremonia muy bonita. Todos la querían. Era una de esas personas dulces y sinceras que se hacían apreciar. Vinieron amigos de la familia a los que no veíamos desde hacía años. Viejos y buenos amigos. Sus tres hijos: Marta, Luis y yo, Jorge, seguimos llorando su pérdida; no hay nadie como mamá.

Hoy la casa suena a hueco. Sólo estamos nosotros, sentados alrededor de la mesa de la cocina, mirándonos los unos a los otros, sin saber bien qué decirnos. La tristeza nos envuelve como una mortaja traslúcida. Fuera el invierno no es tal, es una primavera anticipada. El sol luce con una intensidad poco común. Ayer llovía, el agua caía como una cortina lúgubre; alguien dijo que el cielo lloraba por mamá. Ese alguien hoy puede decir que el cielo está alegre porque mamá está allí.

Mis hermanos y yo no nos hemos dicho nada desde la ceremonia. Terminada, volvimos a casa de mamá, nos recogimos cada uno en un cuarto distinto. Creo que nos miramos y supimos que ninguno tenía la menor gana de hablar.

Mamá mantenía la casa igual que cuando nos fuimos. Era bastante maniática con el orden. Una de sus frases favoritas era la de que 'todo tiene su sitio'. Esa manía le persiguió hasta después de su muerte. Una de las cláusulas más absurdas de su testamento fue la de que quería que la metieran en el ataúd vestida como cualquier día, con su bolso, con sus zapatos de ir a comprar, con el pelo recogido en aquel moño insulso, sin maquillar: como si fuera un día normal en su vida. Me la imagino con su abogado, cuando éste le dijo que aquella cláusula le parecía un tanto particular, respondiéndole que todo tiene su sitio, y el de este bolso está a mi lado. Además, ¿para qué quiero que me embadurnen la cara como a una payasa? Allá arriba o donde sea, quiero ir tal como soy, sin disfraces estúpidos.

Relato: El duelo

José María Tamparillas

Mamá podía ser muy persuasiva, muy tozuda y muy clara. Marta se encargó de todo. Nos contó que el empleado de la empresa de pompas fúnebres apenas torció el gesto cuando ella puso su bolso entre sus manos antes de cerrar el féretro y le arregló el pelo.

Yo no sé qué es lo que Marta y Luis han soñado esta noche, por mi parte he sufrido una perversa pesadilla. Me despertaba y todo estaba muy oscuro. El aire a mi alrededor era frío. Estaba atrapado en un lugar estrecho e incómodo A mi lado sentía que alguien me echaba con todo su peso contra una pared acolchada. Podía mover los brazos, aunque con dificultad. Así que sacaba un encendedor de mi bolsillo. Por supuesto estaba con mi madre, en un ataúd. Me miraba con ojos vacíos y expresión hueca. Sujetaba el bolso con firmeza, como si quisiera que nadie se lo arrebatara. Luego empezaba a sentir un calor insoportable, me asfixiaba. Y ella me seguía mirando, silenciosa, inexpresiva. A veces pestañeaba, y era esa circunspección lo que más me asustaba.

Después de despertar me puse a leer un libro que había traído conmigo. Me veía incapaz de volver a conciliar el sueño.

La cocina huele a limpio; en cada rincón vemos el toque personal de nuestra madre, elementos que nos la traen a la memoria. Su cafetera, sus cuadros de punto de cruz, sus manoplas. Sabemos que va a ser la última vez que la veamos así. Nos hemos puesto de acuerdo, venderemos la casa. Una empresa de mudanzas se llevará todo a un trastero. Estoy seguro de que a mamá no le hubiera gustado nada que vendiéramos su casa y encerráramos sus cosas, sus recuerdos, en un cuarto oscuro y mal ventilado. Es como si quisiéramos olvidarnos de ella un poco más.

Relato: El duelo

José María Tamparillas

De algún modo los tres nos sentimos mal. Veo los rostros de mis dos hermanos y observo las mismas ojeras que yo mismo he visto en el espejo esta mañana; rostros cansados, entristecidos; rostros que tratan de ocultar algo.

El sonido de la cafetera nos saca de nuestro ensimismamiento. La cocina se llena de un agradable olor a café. Es como una señal que nos impulsa a movernos y a hablar.

—¿Habéis dormido bien? ?pregunta Marta.

Ninguno de nosotros dos le responde. Gruñimos. Pero ella insiste.

—Yo he dormido fatal —dice. Es cierto, su rostro macilento lo dice todo—. No he parado de tener pesadillas toda la noche.

Luis se levanta y se sirve un café. No para de mirar su teléfono móvil. Sé que está de mal humor. La muerte de mamá ha sobrevenido en mala época para él. Un divorcio no es trago dulce; separarse a malas de la que ha sido tu mujer durante doce años y que se te muera tu madre de un día para otro es más de lo que muchos podrían tragar. Pero Luis es fuerte.

—También he dormido mal. Bueno —digo yo—, en realidad no he dormido nada. Me he dedicado a leer toda la noche.

Marta asiente con la cabeza. Sólo espero que no me pregunte por qué he dormido mal. Tengo un presentimiento.

—¿Os acordáis de cuando nos servía el desayuno? —Marta intenta recordar una época feliz. Marta es optimista y alegre, la tristeza y la indolencia no juegan en su mismo equipo. Es la que peor lo está pasando.

—Era una pesada —Luis rezonga dándole un bocado a un croissant revenido.

Todos sonreímos. Todos evocamos nuestra niñez.

El silencio que sobreviene luego es un elemento incómodo que nos vuelve a llevar a nuestro estado de apatía.

—¿Hacemos bien vendiendo la casa?

Los dos la miramos. En la mirada de Luis hay una intensidad que no me gusta. Últimamente se ha convertido en un tipo quisquilloso y susceptible.

—¿Propones algo mejor? —El tono de su voz indica que anda buscando pelea.

—Creo que Marta quiere decir si mamá se sentiría a gusto con lo que estamos haciendo, es como una pregunta retórica ¿no, Marta? —intento contemporizar.

Marta asiente y Luis parece calmarse.

—Lo siento chicos. Estoy nervioso. Hoy me tiene que llamar el abogado —nos dice. Todos entendemos qué intenta decir. Luego se

José María Tamparillas

calla, pero al final chasquea la lengua, se nos queda mirando, sonríe y continúa—. Y sí, Martita, creo que esté donde esté la vieja, va a enfadarse mucho cuando sepa que vendemos la casa y nos desentendemos sus cosas.

—Mamá podía ser muy cabezona —digo.

—Y cuando se enfadaba era terrible —me responde Luis, algo más relajado—. No paraba de insistir, de llamar, de dar la lata. No cejaba hasta que las cosas se hacían como ella quería.

—¿Os acordáis cuando traje a aquel chico a casa... al tal Carrasco? —Marta se calienta las manos en el tazón que Luis le ha servido.

Los tres reímos. Claro que nos acordamos.

—Me estuvo llamando una semana entera a la universidad para que intentara convencerte de que lo mandaras a paseo —digo yo.

—¿Y cuando...? —Iba a decir Luis algo, cuando nuestros teléfonos móviles sonaron los tres al mismo tiempo.

—Es casualidad —dijo Marta.

—La leche, qué oportunos —comento yo.

Luis tarda un rato en acercarse al suyo. Nos mira.

Yo saco el mío del bolsillo de la americana.

Luego uno lo recuerda y cree que en ese momento el aire de la cocina se volvió más frío y desagradable. O simplemente que fue una mala pasada jugada por su propio cerebro. También piensa que entonces la pesadilla tiene un cierto sentido: un sentido macabro que hace que la piel del estómago se le tense y se erice el vello.

Los tres nos miramos. Estábamos pálidos, asustados y confusos. Ninguno contesta al sonido insistente de los tres timbres.

Es Marta quien, con la voz entrecortada, dejando su móvil sobre el hule de la mesa, se atreve a hablar.

—Es el número de mamá.

Mi teléfono vibra sobre la mesa, como si fuera un heraldo macabro.

—Es imposible —dice Luis. Apenas en un susurro, desencajado.

Mamá, me anunciaba mi propio teléfono en la pantalla.

—¿Marta? —digo yo. Ella me mira con expresión de pánico. Los ojos muy abiertos. Tiembla

—Te juro que estaba dentro, en su bolso —susurra—. Me acuerdo de que me pareció estúpido dejarlo encendido y lo apagué. Luego el hombre de la funeraria cerró el ataúd.

—Imposible —digo sólo por hablar, por escuchar algo distinto al insistente aviso electrónico.

Luis, decidido, interrumpe la llamada. Le imitamos. Pulso el botón de rechazo de llamada con asco, procurando evitar en la medida de lo posible acercarme más de lo necesario. Mi móvil es de

José María Tamparillas

repente algo obsceno y sucio que quiero mantener alejado de mí, cuanto más mejor.

El silencio no es algo que nos reconforte. Es un agujero negro que absorbe nuestra serenidad, que nos empuja a una vorágine de pensamientos sin sentido. Miramos fijamente los tres aparatos que reposan sobre la mesa. Es un interrogatorio soterrado y absurdo, interrogatorio sin respuestas, inverosímil y desquiciante.

Saltamos del asiento al mismo tiempo cuando los tres vuelven a reclamar nuestra atención. No nos hace falta mirar, sabemos quién llamaba.

Luis se levanta de la silla, el ruido que hace al arrastrarla nos asusta más que el propio sonido de los teléfonos. Marta está pálida, me mira con la boca desencajada.

—Es una broma —dice Luis; sonríe, si es que a esa mueca desencajada se le puede llamar sonrisa—. Es una broma que nos quieres gastar, Martita.

Marta llora, hacía tantos años que no veía llorar a Marta.

Ninguno nos atrevemos a coger los aparatos. El mío vibra, es la suya una danza escalofriante a través del hule de la mesa. Trago saliva, le cuesta pasar a través de la garganta, es un esfuerzo casi doloroso. Mi teléfono sigue una trayectoria errática, se aproxima con esforzada resolución al borde de la mesa. Yo no quiero ni acercarme a él. Bien si se estampaba contra el suelo y se hace pedazos.

Marta muestra la expresión de quien no aguanta más, se muerde los nudillos con enajenada desesperación. Luis está apoyado sobre la pila de la cocina, de espaldas a nosotros.

—¿Podéis apagarlos? —susurra.

Ninguno de nosotros hace el menor movimiento.

El timbre de mi teléfono se detiene. Los otros dos mantienen su insistencia irritante durante un par de tonos más.

—¿Qué ha pasado?

Luis nos mira. Marta observa con aprensión la pequeña pantalla de su aparato.

Esperamos. Son dos, tres minutos eternos, en los que el tiempo se dilata; cada uno de nosotros siente su presencia expectante, el tiempo nos envuelve como una mortaja, nos sentimos juguetes, marionetas con los hilos rotos. No sabemos qué hacer. Durante unos latidos de corazón, nuestra única razón de ser en la vida es esperar.

No sucede nada.

La atmósfera de tensión se disipa gradualmente. Luis se vuelve a sentar y Marta es la primera que supera el bloqueo y toma su móvil.

—Está caliente.

Relato: El duelo

José María Tamparillas

Es lo que nos dice.

Luis hace lo mismo. Asiente.

—Sí, el mío también.

—Es extraño —dice Marta.

—¿El qué? —respondo sin atreverme a tomar mi aparato.

—No tengo... no me marca ninguna llamada perdida.

—A mí tampoco —Luis recupera la compostura, el color saludable de su rostro.

Entonces me acuerdo.

Cojo el móvil. En una de las esquinas de la pantalla parpadea una señal de aviso.

Sí, así tiene que ser. Lo había dado de alta tres días antes.

—Tengo un mensaje en el buzón de voz —creo que digo.

Mis hermanos me miran al unísono. Veo la duda marcada en su fijeza. Toda su ansiedad se transmite al aire que nos separa, flota en él como una voluta de humo visible, repta hacia mí, me contamina.

—No pienso escucharlo. No. Sería una locura.

Ellos parpadean.

Con lentitud oprimo una de las teclas. La pantalla vibra mortecina; sin detenerme a pensarlo elijo la opción que me permite borrar el mensaje sin escucharlo. Luego desconecto el móvil; eso sí que es algo apresurado, incontrolado, diría yo. Temo que en cualquier momento vuelva a sonar. Luego, como desconfiando de que eso vaya a ser suficiente, abro la tapa trasera de plástico y quito la batería.

Marta y Luis me siguen mirando estupefactos. Es Marta quien rompe el hechizo y hace lo mismo que yo. Los nervios hacen que la cubierta del móvil se le caiga al suelo un par de veces, dice un par de tacos mientras se agacha y lo recoge. La entiendo, también siento mis dedos como si no fueran míos. Luis nos imita, a su vez, con parsimonia.

Ninguno dice nada.

Estamos así unos minutos, de pie, en la cocina, sin saber qué hacer, con los móviles destripados sobre la mesa.

No sé bien el porqué, pero me acuerdo de aquel día en que mamá se acercó a mí por última vez. Fue en el hospital. Yo estaba decaído. Llevaba un mal día. Ella estaba delgada, la enfermedad

había consumido casi toda su vitalidad; las manos le temblaban, la piel le colgaba flácida y amarillenta de los brazos, de la barbilla. Recuerdo su pelo, la peluquera del hospital había pasado y había intentado darle un poco de vigor, de volumen. Pero en aquella época la vida ya se escapaba de nuestra madre a borbotones, casi se podía decir que la eludía, porque su cabello, antaño brillante, denso, oscuro, caía muerto, sequizo y frágil sobre sus hombros encogidos.

Se había acercado a mí, me había acariciado la mejilla. Qué helada tenía la mano.

—Os quiero. Siempre os he querido. Sois lo mejor que he hecho en esta vida.

Su voz sonaba cascada. Le costaba hablar.

Su abrazo me pilló por sorpresa. Fue un abrazo sin fuerza, un abrazo que trasmitía el frío de la muerte, el esfuerzo postrero de una madre por brindar un poco de fuerza a su hijo, a un hijo que tenía miedo de perderla.

—Estaré siempre con vosotros —me dijo.

Al Índice

POR SI QUIERES COLABORAR CON RESCEPTO

NAQ (Never Asked Questions):

P: *Soy un autor ya consagrado, ¿quiere eso decir que ya no puedo disfrutar del privilegio de publicar en Rescepto?*
R: ¡Claro que no! En Rescepto no practicamos la discriminación positiva. Nuestra intención es ofrecer con cada número un producto lo más atractivo posible (queremos que llegue al público) y para ello seleccionaremos lo mejor de cuanto nos llegue. Estaremos encantados de poder contar con tu ayuda para cumplir este objetivo. (Ahora bien, no te prometemos nada, que hay gente nueva muy buena empujando).

P: *Hola, yo soy todo lo contrario que el anterior, un absoluto novato. He escrito algo, pero no estoy seguro de que cumpla con el nivel de Rescepto. ¿Qué hago?*
R: No te preocupes por eso. Si te has esforzado por ofrecer lo mejor de que eres capaz nos interesa. Nadie nace experto, y si desde Rescepto somos capaces de ayudarte a dejar atrás esa etiqueta de "novato", pensaremos que hemos cumplido nuestro objetivo. Pueden pasar tres cosas: que aceptemos tu escrito, que te propongamos algunas mejoras o que lo rechacemos, pero aún en este último supuesto trataremos de explicarte nuestras razones. En cualquier caso será una experiencia positiva.

P: *Bueno, el caso es que me gustaría colaborar con Rescepto, pero me temo que mi propuesta pueda resultar demasiado freak. ¿Creéis que vale la pena que lo intente?*
R: ¡No existe demasiado freak para Rescepto! Si no podemos regodearnos en nuestro friquismo, ¿para qué molestarnos en editar nuestro propio ezine? Somos los más serios del mundo a nivel organizativo, pero nadie nos gana en dar rienda suelta a nuestro espíritu freak. Si cumple con los requisitos de calidad generales, entra.

elestemolamas@gmail.com

Orión, el Cazador

Sergio Mars

¡Oh, Dios mío… está lleno de estrellas!
Arthur C. Clarke, "2001: una odisea espacial"

Por ejemplo, hubo un prospector que ganó medio millón, me parece, por haber estado en la nebulosa de Orión y observado que una parte de la nube gaseosa tenía una temperatura más elevada que el resto. Llegó a la conclusión de que estaba naciendo una estrella.
Frederik Pohl, "Pórtico"

Parece mentira, pero en un campo tan especulativo como es la ciencia ficción, los escenarios donde acontecen las historias son de una homogeneidad desesperante. Con la de diversidad que nos ofrece el cosmos, casi siempre nos encontramos con el típico planeta subclase-Tierra (todo desierto, todo océano, todo glaciar...), orbitando, como concesión a la galería, dos o tres soles (de distintos colores). El que nos encontremos en una zona muy "aburrida" de la galaxia (la burbuja local) no es razón suficiente para desdeñar todo lo que nos ofrece el universo: sistemas estelares múltiples, nebulosas, supergigantes... aunque sólo sea como escenario de paso de una epopeya galáctica.

NASA/JPL-Caltech/R. Hurt (SSC)

DIVULGACIÓN

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

Como pequeña muestra de esta riqueza, puede ponerse de ejemplo la constelación de Orión, un auténtico tesoro de astros masivos, criaderos de estrellas, nubes de polvo resplandeciente y curiosidades cósmicas. Una pequeña muestra, por cierto, habida cuenta de que sólo en nuestra galaxia arden entre 200 y 400 mil millones de soles, pero suficiente para ir haciéndonos una idea de lo que podría estar aguardándonos ahí fuera.

La constelación de Orión, el cazador, es la más prominente del cielo invernal. No sólo por incluir dos de las estrellas más brillantes del firmamento, sino también por características tan distintivas como las tres luminarias en fila que conforman su cinturón o la misma nebulosa de Orión, claramente distinguible a simple vista como diferente de una estrella. Precisamente, el *Space Telescope Science Institute* (**http://www.stsci.edu/resources/**) hizo pública en enero una espectacular fotografía de esta maravilla cósmica, lo cual supone una buena excusa para dedicar unas cuantas páginas de Rescepto a divagar sobre nubes de polvo, sistemas solares complejos, supernovas y mitología.

Las representaciones de la constelación de Orión muestran a un hombre musculoso enarbolando una maza (o una espada), mientras que con el otro brazo sujeta un escudo, una piel de león o un arco; de su cinto cuelga una espada. Pero, ¿quién era ese tal Orión? El nombre proviene de la mitología griega, pudiendo traducirse literalmente como "hombre-montaña", aunque en realidad las raíces de este gigante son mucho más antiguas, representando un arquetipo neolítico, el del chamán, un hombre con una estrecha relación con los animales, y posteriormente el del cazador primordial (en Mesopotamia, sus atributos pasarían a Enkidu, el rival-compañero de Gilgamesh).

Su mito nos ha llegado fraccionado y a menudo presentando versiones contradictorias, resultado quizás de la inclusión en el corpus olímpico de leyendas precedentes. Así pues, ni siquiera sus ancestros son claros, pudiendo ser tanto la diosa de la tierra, Gea (o su nieto Atlas), como

U.S. Naval Observatory Library
Uranometria de Bayer 1661

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

el dios del mar Poseidón y Euryale (o bien su hijo Hyrieus, fruto de la unión con la pléyade Alcyone, hija a su vez de Atlas). Lo único más o menos claro es que su alumbramiento aconteció en la región de Beocia.

Uno de los episodios más significativos de su vida lo constituye su cortejo de Merope, la hija y consorte de Oinopión, rey de la isla de Chíos (e hijo a su vez de Dionisio). Oinopión exigió como requisito para acceder a los avances de Orión que éste librara su isla de alimañas, como así hizo (pasando pues del espíritu protector neolítico al exterminador griego), pero por muchos leones, osos, linces y lobos que matara, nunca lograba satisfacer plenamente la demanda. Una noche, harto por la situación y ebrio (gracias a las maquinaciones del propio Oinopión), forzó a Merope y cayó luego en un profundo sueño. El rey ordenó que le arrancaran los ojos por su crimen y que fuera abandonado en la costa.

Un oráculo interior informó a Orión de que para recuperar la vista debía viajar hasta el extremo oriental del mundo, la Cólquide, de donde parte a diario el carro del sol, y dirigir sus cuencas vacías hacia las primeras luces de Helios. En su viaje pudo contar con dos ayudas. Por un lado, Cedalión, aprendiz de Hefaistos con cuyos servicios se hizo en la misma forja del dios en Lemnos, y por otro la misma Merope, en su manifestación como la menor de las siete pléyades. Claro que también hay otros mitos donde elegir, en los que, por ejemplo, Orión persigue a las siete hermanas, pertenecientes al séquito de Artemisa, y Zeus las salva elevándolas a las estrellas, o en los que esa Merope se une a Sísifo, rey de Corinto (la única hermana que se une a un mortal, constituyendo luego la estrella menos brillantes por pura vergüenza). Lo cierto es que estas siete brillantes estrellas no quedan lejos de la constelación de Orión, que las sigue (o persigue) por el firmamento.

Tras recuperar la vista (y después de un breve escarceo amoroso con Eos), Orión regresa a Chíos para vengarse de Oinopión, mas no puede encontrarlo pues se halla protegido en un refugio subterráneo, construido por Hefaistos. Buscándolo llega a Creta, donde se tropieza con la diosa cazadora Artemisa, de la cual se enamora, pasando a formar parte de su séquito.

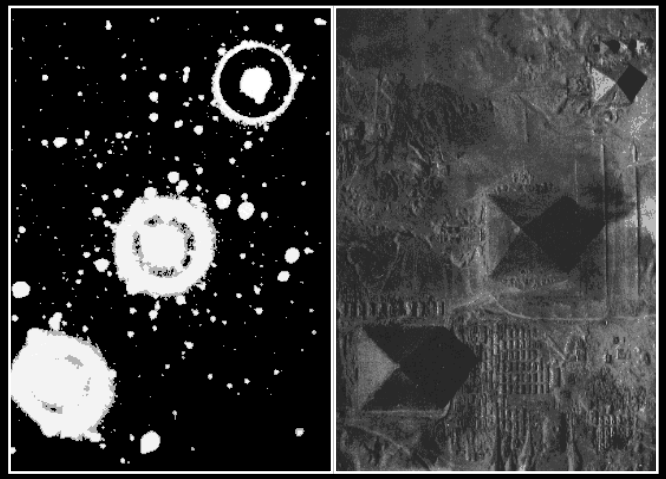
De nuevo, su muerte está rodeada de contradicciones. En algunas versiones del mito, es su propia madre, Gea, la que causa su perdición, alarmada por el insaciable apetito cazador de Orión, que amenaza con despoblar la Tierra. La diosa enviaría en su contra un escorpión gigante, contra cuya armadura nada podía hacer el titán. Otras fuentes sitúan como culpable de la aparición del monstruo a la propia Artemisa, colérica con Orión por haber forzado a una de sus damas. Por último, un tercer sospechoso sería Apolo, hermano de Artemisa, enemistado con Orión y contrario a sus relaciones con la diosa. Según esta última ver-

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

sión, el escorpión no lograría cumplir su objetivo ya que, consciente de la futilidad de sus esfuerzos, el titán emprendió la huída hacia el mar, donde no podía alcanzarle. Apolo entonces engañó a Artemisa, retándola a acertar con sus flechas a un diminuto punto que aparecía entre las aguas, sin informarle de que se trataba de la cabeza de su amado.

Tras acertar al primer tiro, Artemisa descubrió el engaño y se lamentó profundamente por haber abatido a Orión. Llorosa, suplicó a su padre Zeus que le devolviera a la vida, pero el señor del Olimpo se negó, elevándolo en vez de ello a las estrellas, acompañado por sus dos perros (uno de ellos, Sirio, formaría parte de la constelación de *Canis major*, el segundo, *Canis minor*, sin nombre). También el escorpión fue situado entre las estrellas, aunque en el lado opuesto de la bóveda celeste, para que nunca se encontrara de nuevo con Orión.



The Orion Mystery
Robert Bauval Adrian Gilbert

Aunque como herederos de la tradición greco-romana hayamos mantenido el nombre de Orión, esta constelación tan destacada también ha formado parte de la mitología de muchas culturas antiguas. Por ejemplo, para sumerios y babilonios estaría relacionada con el dios del cielo An o Anu (divinidad local de Uruk, posteriormente promovido a la categoría de Rey de los Dioses y Señor del Firmamento, para ir perdiendo poco a poco relevancia), hasta el punto que se ha llegado a relacionar etimológicamente "Orión" con el acadio *Uru-anna*: "luz del cielo". Por orden de Anu se creó al hombre salvaje Enkidu, y también por decisión suya fue condenado por haber contribuido a la muerte del "Toro de los cielos", enviado contra Gigamesh a instancias de la despechada diosa Isthar (la constelación de Tauro es otra de las contiguas a Orión).

Para los antiguos egipcios, Orión era el lugar a donde había ascendido el alma de Osiris, el dios de los muertos, tras ser resucitado por su hermana-esposa Isis (que a su vez se identificaba con la estrella Sirio). En 1994, Robert Bauval planteó la Teoría de Correlación con Orión para explicar la curiosa disposición de las tres grandes pirámides de Gizeh. Según esta teoría, su alineación imperfecta se corresponde exactamente con las posiciones relativas de las tres estrellas del cinturón de Orión, e incluso su tamaño estaría relacionado con su brillo aparente. A esto se le añade la presencia de unos estrechos conductos que apuntan, desde las

cámaras del rey y de la reina de la Gran Pirámide, aproximadamente en dirección a Orión y Sirio respectivamente.

Según la mitología india, Priaipati, el Señor de Todas la Criaturas, transformado en ciervo perseguía con intenciones poco nobles a su hija Rohini, representada por la estrella Aldebarán en Tauro. Por fortuna para la doncella, Lubdhka el cazador (la estrella Sirio) pasaba por allí y detuvo a Priapati clavándole una flecha en la espalda. Por supuesto, la susodicha flecha la constituyen las tres estrellas del cinturón de Orión.

Por último, para los chinos, las estrellas del cinturón de Orión constituyen uno de sus veintiocho signos zodiacales, *Shen* (tres), un trío de semidioses (Felicidad, Fortuna y Longevidad).

Actualmente, las estas tres estrellas también se conocen como "La cacerola" en Australia, "Los tres reyes" o "Los magos" y también "Las tres Marías" en sudamérica, en honor a María de Nazaret, María magdalena y María de Betania.

Todo esto es lo que el hombre ha visto reflejado en las estrellas durante los últimos cinco mil años. En esta época, sin embargo, el foco de atención se dirige más hacia su realidad física. Nuestra curiosidad se ve atraída por lo inalcanzable, tratando de arrancar desde la distancia sus más íntimos secretos.

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

Se suele considerar que las constelaciones no son más que agrupaciones arbitrarias de estrellas aparentemente cercanas, pero en el caso de Orión esto no es del todo cierto, ya que buena parte de las que la forman son estrellas blanco-azules masivas y muy calientes (clases espectrales O, por encima de 30.000 ºK, y B, entre 10.000 y 30.000 ºK), originadas a partir de una misma nube molecular hace poco tiempo y manteniendo aún hoy fuertes lazos gravitatorios. Existen cinco grupos:

- Estrellas por encima y a la derecha del cinturón, a 1.100 años luz de distancia y con 10 millones de años de antigüedad.

- El cinturón y sus vecinas, a 1.550 años luz, de 2 a 5 millones.

- La espada, 1.650 años luz, 2 millones de años.

- Las estrellas de la nebulosa de Orión, 1.500 años luz y menos de un millón de años de antigüedad.

- La asociación λOri, 1.400 años luz, 5 millones de años.

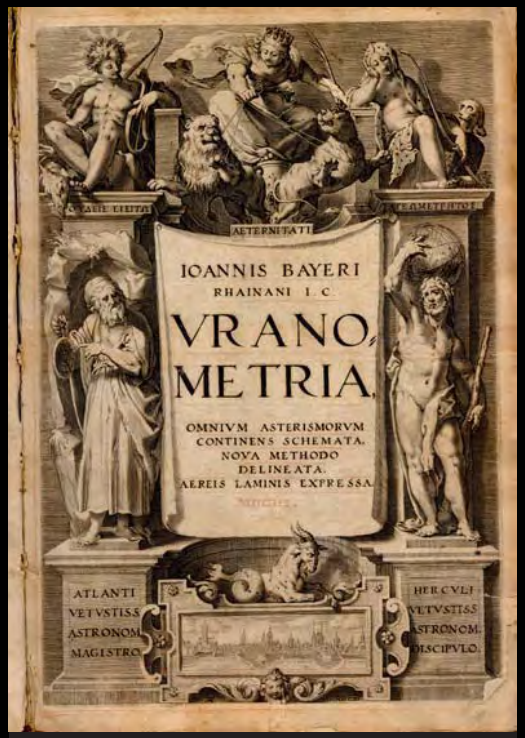
Como puede apreciarse, todas las estrellas se encuentran relativamente cerca del sistema solar y son muy jóvenes (la vida media de estos astros gigantes es reducida). Conforman la asociación de Orión OB1.

Además, de incluir algunas de las más brillantes estrellas del firmamento, la constelación de Orión destaca por presentar una gigantesca nube molecular (de cientos de años luz de diámetro) que da origen a nebulosas de todo tipo.

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

Para dar cuenta de las principales estrellas que conforman la constelación, tal vez el mejor sistema sea seguir su denominación de Bayer. Johann Bayer fue un astrónomo alemán que en 1603 publicó *Uranometria*, un atlas del firmamento que daba nombre a las estrellas según la constelación donde se encontraban, su brillo aparente y su posición relativa. Todas las estrellas de Orión, por ejemplo, serían *orionis*, antecediendo a este apelativo una letra griega.



***Uranometria* de Bayer 1603**
U.S. Naval Observatory Library

La letra depende de dos factores: por un lado, la magnitud aparente, yendo en primer lugar las de primera magnitud, después las de segunda y así hasta donde haga falta. Pero dentro de las de igual magnitud, la asignación de letra depende de su posición en la constelación (ordenadas arbitrariamente de cabeza a pies, o cola, de la figura que representan). Orión es un ejemplo de que siguiendo este método, la α (Betelgeuse) no tiene por qué ser necesariamente la más brillante (lo es Rigel, la β). El motivo de que pueda darse esta situación es muy simple: en tiempos de Bayer no había modo de calcular con precisión la magnitud aparente. Pero, ¿qué es eso de la magnitud?

Se trata del brillo con que se percibe un determinado astro desde la superficie de la Tierra. Es un método de clasificación griego (de quiénes si no) popularizado por Ptolomeo, que asignaba seis valores de magnitud (siendo de m=6 las estrellas más tenues observables a simple vista). En teoría, cada grado de magnitud duplica el brillo aparente del astro (como la percepción de la luz por el ojo humano sigue una escala logarítmica, este sistema también lo es). En la actualidad, con el Hubble, es posible detectar astros de hasta magnitud 30 en el espectro visible (así como asignar valores negativos, tales como -1,5 para Sirio o -26,73 para el sol). El cero se calibraba con Vega y, para soslayar el efecto del espesor variable de la atmósfera, se normalizan los valores a cómo se observarían fuera de ella. Antes de proseguir, cabe señalar la existencia de estrellas de magnitud variable (bien por razones intrínsecas, como variaciones, cíclicas o no, en su tamaño; bien por razones extrínsecas: eclipses en sistemas binarios o por cuestiones rotacionales).

α-ori (Betelgeuse): constituye el "hombro derecho" de Orión. Aun siendo la segunda estrella en brillo de la constelación, es la décima más

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

brillante del cielo. Se trata de una roja supergigante, cuarenta millones de veces más voluminosa que el Sol (aunque con "apenas" 15 veces su masa). Si se situara en el centro de nuestro sistema solar, en el momento de máxima expansión (es variable) su capas externas sobrepasarían no sólo la órbita de la Tierra, sino también la de Marte (se trata de la novena mayor estrella conocida y fue la primera que pudo distinguirse como un disco, en vez de un punto de luz, en los mayores telescopios).

Betelgeuse:
Andrea Dupree (Harvard-Smithsonian CfA);
Ronald Gilliland (STScI); NASA; ESA

Su destino parece ser estallar como una supernova de tipo II; un destino que, por cierto, tal vez se demore menos de lo que pudiera pensarse; unos pocos miles de años según algunas predicciones (basadas en las variaciones semirregulares de magnitud que experimenta). Por fortuna, al encontrarse a 247 años luz de distancia, no supondría un peligro para la vida en la Tierra, aunque durante meses podría llegar a brillar tanto como la luna llena, siendo visible incluso durante el día. Después, iría desvaneciéndose hasta desaparecer por completo (aunque algunos siglos más tarde quedaría una preciosa nebulosa para recordarnos que una vez estuvo allí).

Su nombre proviene del árabe *yad al-jawza*, "mano de la central" ("la central" se refería en principio a Géminis, pero acabo por designar a Orión). Durante la edad media se interpretó incorrectamente (una "B" por una "Y") y se transcribió al latín como *Bedalgeuze*. Cuando durante el renacimiento buscaron su etimología sólo se les ocurrió *bait al-jauza*, que se traduciría con el poético nombre de "sobaco de la central". De ahí al Betelgeuse final ya sólo hay un paso.

β-ori (Rigel): La estrella más brillante (casi siempre) de la constelación de Orión se encuentra justo en el extremo opuesto que Betelgeuse, en la posición de la rodilla izquierda del cazador. Ocupa la séptima posición entre las de más brillo del firmamento. Se trata de una supergigante azul (clase espectral B, es decir, muy caliente), lo suficientemente alejada del resto de estrellas de las asociación OB1 (está a unos 775 años luz de nosotros), como para que no pueda asegurarse un origen común.

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

Su destino también parece ser estallar como supernova.

Lo de "casi siempre más brillante" venía porque, al igual que α-ori, también es variable, por causas tanto intrínsecas como extrínsecas. Rigel es, en realidad, un sistema ternario. La estrella principal, Rigel A, posee unas 17 masas solares y un radio 60 veces mayor que nuestro Sol. A 2.000 ua (una ua, "unidad astronómica", es la distancia media entre el Sol y la Tierra, unos 150 millones de kilómetros) la orbita Rigel B, una estrella de sexta magnitud con 2,5 masas solares. De igual forma, Rigel C, con 1,9 masas solares, orbita alrededor de Rigel B a 28 ua de distancia. Las dos son de tipo espectral B.

Su nombre posee la misma raíz que Betelgeuse, al provenir del árabe *Rijl Jauza al-Yusra*, "pie izquierdo de la central". También se la conoce como Algebar, del árabe *ar-rijl al-jabbar*, "pie del grande".

Un astro tan brillante, en una zona del espacio tan rica en nebulosas, necesariamente debe generar efectos luminosos interesantes. Por ejemplo, reflejándose en una nube de polvo cercana, transformándola en la Nebulosa de Cabeza de Bruja. Es una de las nebulosas más tenues observables con un telescopio doméstico. Una magnífica fotografía puede verse en http://antwrp.gsfc.nasa.gov/apod/ap010227.html.

γ-ori (Bellatrix): Situada en el hombro izquierdo de Orión, es la más cercana a la Tierra, a 240 años luz (se llegó a incluir en el grupo OB1 antes de conocerse esta medición). Se trata de una gigante blanco-azulada supercaliente, de 9 masas solares, aunque de radio sólo 6 veces mayor. Compensa su "pequeño tamaño" con una elevada temperatura para ser una de las más brillantes estrellas del firmamento terrestre. Es de segunda magnitud, pero aun así ocupa la vigésimo segunda posición por brillo aparente. Durante mucho tiempo se utilizó para calibrar los valores de luminosidad, hasta que se descubrió que era ligeramente irregular (de tipo eruptivo). En unos pocos millones de años se transformará en una gigante naranja mucho mayor, para encogerse luego hasta convertirse en una enana blanca masiva (no es lo bastante grande como para dar origen a una supernova). Su nombre significa "amazona" en latín, por lo que también se la conoce como "La Estrella Amazona" o "la Guerrera".

δ-ori (Mintaka): Con *delta orionis* iniciamos el repaso a las componentes del Cinturón de Orión, un agrupación de estrellas (asterismo) muy reconocible, ya que son tres astros brillantes (de segunda magnitud) y próximos, que forman una línea recta casi perfecta. Pese a ser la delta, se trata de la más tenue de las tres, ocupando el extremo oriental (y más elevado) del conjunto. En realidad, *δ-ori* es un sistema estelar muy

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

complejo. Hay una compañera de séptima magnitud orbitándola a casi un cuarto de año luz de distancia (el conjunto se encuentra a unos 915 años luz de nosotros). Entre ambas, orbita otra estrella muy tenue (de decimocuarta magnitud). No es eso todo, sino que la misma Mintaka es una estrella doble, compuesta por una gigante caliente (30.000 Kº) de clase B y otra menor supercaliente, clase O, cada una de ellas emitiendo 90.000 veces la luminosidad del Sol y con 20 veces su masa (ambas destinadas a convertirse en supernovas). Su periodo orbital es de algo menos de seis días y se encuentran tan cerca que no nos es posible discriminarlas ópticamente. Se sabe que son una estrella doble gracias a su diferencia espectral y a que se eclipsan, produciendo variaciones en su magnitud. Mintaka significa literalmente "cinturón" en árabe (*mantaqah*, proveniente de la frase: El cinturón de la central).

ϵ-ori (Alnilam): Es la estrella central y más luminosa del cinturón, pese a ser la más lejana (1.340 años luz) y a ser velada por gran cantidad de polvo estelar. Se trata de una supergigante azul de tipo B, que radia con 375.000 veces la intensidad del sol (debido tanto a su tamaño como a la temperatura de su superficie). Ilumina su propia nebulosa de reflexión (NGC1990), aunque es demasiado tenue como para ser apreciada sin la ayuda de un telescopio de gran tamaño. Con unos cuatro millones de años de antigüedad y 40 masas solares, debe estar a punto de agotar su hidrógeno para fusión, por lo que pronto (antes de un millón de años en todo caso), crecerá hasta transformarse en una roja supergigante, mucho más luminosa que la propia Betelgeuse (al final, por supuesto, está destinada a crear una espectacular supernova). Su nombre se traduce del árabe como "ristra de perlas" (*an-nizam*), que es como se conoce al asterismo en su conjunto (en la mitología nórdica, es "El báculo de Freya").

Alnilam y Nebulosa NGC1990
Glen Youman - GFDL

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

ζ-ori (Alnitak): La última estrella del cinturón es una supergigante azul de tipo O, situada más o menos a la misma distancia de nosotros que Mintaka. Su superficie extremadamente caliente (31.000 Kº) emite intensamente en el ultravioleta (100.000 veces más luminosa que el Sol, aunque esta cifra baja en un orden de magnitud si contamos sólo el espectro visible). Un planeta como la Tierra debería orbitar en torno a ella a la misma distancia que Plutón en el sistema solar para poder sustentar vida. Por cierto, sería un planeta Tatooine, que es como fueron oficialmente bautizados los mundos que orbitan más de una estrella por Maciej Konacki en el 2.005. Y es que no sólo cuenta con una compañera de cuarta magnitud, *ζ-orionis B,* con un periodo orbital de 1.500 años, sino que la propia *ζ-orionis A* es en realidad una estrella doble, con *ζ-oriAb,* otra estrella de cuarta magnitud (que debería ser perfectamente visible al ojo humano), oculta por completo en el resplandor de la supergigante al estar situada sesenta veces más cerca, con un periodo orbital de unos pocos años (detectada por interferometría). Es otra de las destinadas a la gloria efímera de una supernova. Su nombre deriva de *annitaq,* "el cinturón".

Nebulosa de la Llama - Alnitak
Por cortesía de Robert Gendler

En su vecindad se encuentran varias nebulosas, que forman parte de la gran nube de polvo molecular de Orión. Hacia el este de *Zeta orionis* se encuentra la Nebulosa de la Llama (también conocida como Nebulosa del Árbol de Navidad). Es una nebulosa de emisión, es decir su brillo se debe a que emite luz, no a reflejarla. La radiación ultravioleta de una estrella cercana (Altinak en este caso) arranca electrones de los átomos de polvo de una nube, ionizándolo (transformándolo en plasma). Lo más habitual es que el elemento en cuestión sea el hidrógeno, que es el que requiere de menor energía para disociarse. Cuando se recombina el átomo ionizado con algún electrón libre, emite en una longitud de onda que depende del elemento en cuestión (en color rojo para el hidrógeno).

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

La característica imagen de esta nebulosa se obtiene al superponerse filamentos de polvo oscuro (no ionizado) más cercanos.

Este mismo fenómeno es el que origina las conocidas como nebulosas oscuras, que se crean cuando una nube densa de polvo destaca sobre un fondo iluminado (una nebulosa de emisión, un campo de estrellas...). La más famosa de todas ellas se localiza justo al sur de Altinak y recibe el nombre de Nebulosa de Cabeza de Caballo. Sirve de fondo la nebulosa de emisión IC 434, ionizada por *sigma orionis* (se encuentra unos 600 años luz más lejos que *zeta orionis*). El color de la imagen es falso, correspondiendo a la superposición de tres imágenes: en rojo la tomada en la longitud de emisión del hidrógeno, en verde la del oxígeno y azul para la del azufre.

NOAO/AURA/NSF y STScI/AURA/NASA

η-ori: No posee nombre oficial, pero se la conoce también como *Saif al jabbar*, "la espada del gigante", aunque, situada entre Mintaka y Rigel, forma parte más bien de la pierna izquierda, dejando la función de espada a *kappa orionis*. En principio podría parecer un sistema doble insignificante, a la misma distancia que el cinturón, con un par de estrellas de tipo B de tercera y cuarta magnitud (son ambas azules, aunque por contraste, la más tenue parece adquirir tintes púrpura). Se consideran enanas, pese a sus radios de 8 y 5 veces los solares, muy masivas (15 y 9 Ms) y "viejas" según los estándares de sus compañeras de constelación, pues alcanzan los 10 millones de años. A medida que nos fijamos más, el sistema va complicándose. Para empezar, por espectografía se descubre que la mayor posee una compañera muy cercana, a 0,09 ua (la cuarta parte de la distancia entre el Sol y Mercurio), que la orbita cada 8 días (eclipsándola y provocando variaciones en su magnitud). Además,

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

hay otra a 12 ua (un poco más allá de la órbita de Saturno), cuyo periodo orbital es de 9,5 años. Ambas están tan cerca que no se puede saber mucho más sobre ellas. Pero no acaba aquí todo. Bastante más lejos de las 450 ua a las que orbita *η-ori B*, se encuentra otra estrella de novena magnitud, una enana de clase A (algo mayor que el Sol) que en el momento menos pensado se escapa del sistema. Por el momento, y en tanto no se produzcan nuevos hallazgos, *η-ori* es un sistema quíntuple.

θ-ori: Vamos a dejar theta orionis para más adelante, ya que supone el corazón de la Nebulosa de Orión. Baste por ahora con apuntar que no son una, ni dos, ni cinco, sino diecinueve estrellas.

ι-ori (*Na'ir al saif*): "La brillante de la espada". Es una (bueno, un par) estrella fugitiva. Hace dos millones y medio de años, dos estrellas dobles chocaron en lo que hoy conocemos como Trapecio (*θ-ori*). A resultas del encontronazo, los componentes de una de ellas salieron disparados en direcciones opuestas, separándose a razón de 200 kilómetros por segundo, constituyendo en la actualidad *Mu columbae* y *AE aurigae* en dos constelaciones distintas, mientras que la otra sufrió un destino diferente, manteniendo el par unido aunque con una órbita muy excéntrica, que lleva al astro secundario a un órbita que oscila entre 0,8 y 0,11 ua del primario, alejándola también del trapecio (aunque desde la posición de la Tierra apenas parezca haberse desplazado). La primaria es una gigante azul de tipo O y 15 masas solares, mientras que la secundaria es de tipo B y completa una órbita en 29 días. Por añadidura, hay otras dos estrellas en el sistema, una enana de clase A o F de undécima magnitud, a 4.400 ua y con un periodo orbital de 75.000 años; y una clase B de séptima magnitud, a 20.000 ua y con un periodo orbital de al menos 700.000 años. También recibe el nombre tradicional de Hatsya. Por último, señalar que en ocasiones la espada (que incluye también a *θ-ori*), se ha identificado con el falo de Orión.

κ-ori (*Saiph*): Pese a ocupar la posición de la rodilla derecha de Orión, recibe el nombre tradicional de Espada (del árabe *saif al jabbar*, espada del gigante) y pese a ser la sexta más brillante de la constelación su orden de Bayer es el décimo; cosas de encontrarse en compañía más distinguida. Por añadidura, parece ser una estrella simple, una única supergigante brillante, radiando principalmente en ultravioleta debido a su elevada temperatura (es clase B). Su luz visible es blanco-azulada. Se encuentra a unos 720 años luz de distancia y es grande, con un radio 11 veces el solar y alrededor de 16 veces su masa, por lo que seguirá el camino de la explosión como supernova.

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

λ-ori (*Meissa*): La cabeza de Orión la señala una estrella de tercera magnitud (en realidad, un sistema doble), una de las menos brillantes con nombre propio. Sus componentes son: una poderosa estrella de cuarta magnitud extraordinariamente caliente (35.000 ºK, tipo O) y una segunda de tipo B y sexta magnitud (bastante caliente también), ambas con luz blanca. Se encuentran a 1.000 años luz de distancia y la mayor ioniza un anillo de gas de 150 años luz de longitud. Con 25 masas solares, la de clase O pasará por una fase de supernova antes de reducirse, quizás hasta una supercomprimida estrella de neutrones (alrededor de 3 masas solares con un diámetro de menos de 20 kilómetros). El segundo componente podría "simplemente" comprimirse hasta un tamaño similar a la Tierra y convertirse en una enana blanca. El nombre parece provenir del árabe *al-maissan*, "la brillante", que se le atribuyó por error, ya que correspondía en realidad a Alhena (*gamma gemini*). También se la conoce como Heka (del árabe *haq'ah*, "punto blanco").

Sólo otras dos estrellas de la constelación de Orión poseen nombre propio: π^3*-ori* y *υ-ori* (aunque, a decir verdad, comparten el mismo). Las *π orionis* son una serie de seis estrellas que forman una especie línea curva hacia el oeste de la figura principal del cazador. Se han interpretado de diversas formas: como la piel de un león, como un escudo, como un arco... y también han sido numeradas de distintas formas: de norte a sur, o bien de oeste a este. La más oriental, que es la tercera ordenada de arriba abajo, es la más cercana a la Tierra, a apenas 26 años luz. Debido a esta circunstancia, es la que aparece como más brillante (tercera magnitud), pese a ser la menos luminosa (en términos absolutos). Entre tanta gigante, se trata de una estrella muy similar al Sol, de clase espectral F (6.400 ºK), con 1,3 radios solares y 1,25 masas solares. También es mucho más vieja: 2.200 millones de años (quedándole otros tantos para seguir dando guerra). Hace 210.000 años se registró su máxima aproximación al sistema solar, 15 años luz; más o menos por esas fechas, el primer *Homo sapiens* la contempló con un brillo doble del actual. Recibe el nombre de Tabit ("la resistente" en árabe), habiéndoselo robado a *υ-ori* (una estrella de cuarta magnitud cercana a *ι-ori*, aunque en su caso se escribe Thabit).

Sin nombre propio, pero extremadamente interesantes, cabe destacar las dos estrellas que comparten el apelativo de *chi orionis*. Se encuentran en el extremo de la maza de Orión y no sólo aparecen muy juntas, sino también bastante semejantes (con magnitudes de 4.41 y 4.63). Nada más lejos de la realidad. *χ1-ori* es una gemela del Sol situada a 28 años luz de distancia (posee prácticamente la misma temperatura,

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

tamaño, luminosidad y composición química). Podríamos acostumbrarnos a vivir perfectamente en su vecindad, si no fuera por su acompañante, que nos pondría las cosas bastante difíciles. Se trata de una microestrella, de apenas 0,15 masas solares y tipo espectral M6 (unos 3.400 °K), que gira a una distancia media de 6 ua de *χ1-ori A* (con una órbita muy excéntrica). Por su parte, *χ2-ori* es una hipergigante de clase B que las estimaciones más aceptadas sitúan a 4.900 años luz. La distancia y la absorción por el polvo interestelar reducen su luminosidad, casi medio millón de veces la de Sol, hasta equipararla visualmente con la insignificante pero cercana *χ1-ori*. Sus características superlativas (60 radios y unas 40 masas solares), la hacen candidata para el final más espectacular posible. En un tiempo no muy lejano estallará como supernova, dejando un remanente tan masivo que colapsará gravitacionalmente, dando lugar a un agujero negro (lo cual ocasionará bastantes problemas a la compañera que se le postula a unos 30 ua).

ESA, NASA y Félix Mirabel (French Atomic Energy Commission e Instituto para la Astronomía y la Física Espacial/Conicet de Argentina)

Agujero negro y acompañante
Interpretación artística

La última de las estrellas que destacaré en realidad no se lo merece por sí misma; un astro de sexta magnitud sin más denominación que su número de catálogo: HR 1988 (o HD 38529), ubicado más o menos a un cuarto del camino (aparente) de Altinak a Betelgeuse, a 138 años luz de distancia. Su importancia radica en que en su sistema se localizan dos de los 188 planetas extrasolares identificados hasta la fecha. La detección se basa en la observación de variaciones periódicas en la velocidad radial de la estrella, provocadas por la acción gravitatoria de planetas masivos en órbita cercana. El primero de ellos, HD 38529b, sería un gigante con el 78% de la masa de Júpiter, girando a 0,13 ua de la estrella con un período orbital de 14 días. El segundo, HD 38529c, sería un planeta supermasivo (12,7 masas de Júpiter), a 3,68 ua y con un período de 2.175 días. Existe cierta incertidumbre sobre si considerar a este último como

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

un verdadero planeta. Sería una enana marrón, con una masa justo en el límite necesario para comenzar la fusión nuclear del deuterio.

Aparte de las estrellas que forman la constelación en sí, en esa misma dirección y a la misma distancia, 1.500 años luz, que buena parte de la agrupación OB1 (con un origen estrechamente relacionado con ella), destaca la presencia del Complejo de Nubes Moleculares de Orión, una ciclópea acumulación interestelar de polvo y gas de cientos de años luz de diámetro, centrada en la propia Nebulosa de Orión y abarcando buena parte de la constelación. El calificativo de molecular se debe a que su densidad es lo suficientemente elevada para que se formen moléculas de hidrógeno (H_2). El complejo incluye nebulosas de todo tipo: oscuras (como la de Cabeza de Caballo), de emisión (como la de Llama) y de reflexión (como la de Cabeza de Bruja); también propicia la existencia de regiones HII (densas nubes de brillante hidrógeno ionizado, donde se produce el nacimiento de estrellas y la formación de discos protoplanetarios en torno a ellas).

Durante el repaso a las principales estrellas ya ha habido ocasión de dedicar unas líneas a algunos de estos objetos del espacio profundo, ahora proseguiremos su enumeración, concluyendo nuestra visita en la gran Nebulosa de Orión, la mayor maravilla del tesoro de prodigios del Cazador.

El lazo de Barnard: Se trata de una nebulosa de emisión muy tenue, sólo perceptible a simple vista en noches excepcionalmente oscuras y diáfanas, pero que aparece en fotografías con altos periodos de exposición. Es un anillo de gas ionizado, más brillante en el arco sureste, rodeado por otro anillo de polvo (invisible desde la superficie de la Tierra). La energía necesaria para la ionización la proporcionan las jóvenes estrellas de la agrupación OB1. La estruc-

Lazo de Barnard
Por cortesía de Philipp Salzgeber

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

tura podría describirse como una burbuja de cientos de años luz de diámetro, centrada en la Nebulosa de Orión, cuya capa más interna emite una luz rojiza (debida al hidrógeno excitado). Existen diversas teorías para explicar su formación. Una opción sería que hubiera sido excavada por la presión de la radiación de las estrellas gigantes más antiguas de la agrupación OB1 a lo largo de los últimos tres millones de años. Otra alternativa sería que fuera el remanente de una supernova que estalló hace dos millones y medio de años en las cercanías de *θ-ori* (según esta teoría, las estrellas fugitivas *iota orionis*, *Mu columbae* y *AE aurigae* habrían salido despedidas de su posición a instancias de esa misma explosión).

M78 (NGC2068): Es la nebulosa de reflexión más brillante de un grupo que también incluye NGC 2064, NGC 2067 y NGC 2071, situada hacia el norte de Alnitak, a 1.600 años luz de distancia. La luz que refleja proviene de varias estrellas de clase B, principalmente HD 38563A y HD 38563B, ambas de décima magnitud. Mide unos cuatro años luz y contiene hasta 45 estrellas variables muy jóvenes de tipo *T Tauri*, aún en proceso de formación, que experimentan variaciones de clase espectral y de hasta tres magnitudes en brillo; igualmente, se cuentan en su interior al menos 17 objetos Herbig-Haro. Estos objetos son un producto

M78 (NGC2068)

SDSS Collaboration

secundario del nacimiento de estrellas, se originan cuando el gas que eyectan a alta velocidad choca a cientos de kilómetros por segundo con nubes gaseosas próximas. La energía liberada provoca una ionización transitoria (dura apenas unos miles de años), observable como filamentos nebulosos de emisión. Con buenas condiciones de visibilidad, es posible observar la nebulosa M78 con ayuda de unos prismáticos.

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

NGC1999: Es otra nebulosa de reflexión, localizada hacia el sur de la gran nebulosa de Orión e iluminada por una estrella variable muy joven, V380 *orionis*. Tan joven de hecho, que la nube de gas y polvo que

NASA and The Hubble Heritage Team (STScI)

la rodea, brillando en color azul al ser la longitud de onda que mejor se refleja, no es sino el remanente de aquélla que la originó. Una de las primeras fotografías obtenidas por el Hubble tras su reparación en 1999 ofrece una espectacular vista de la nebulosa, destacando una masa oscura, en forma de T, superpuesta en su centro. Se trata de un glóbulo de Bok, una acumulación de polvo y gas tan densa que bloquea por completo cualquier luz que se encuentre detrás. Resulta complicado estudiar este tipo de fenómenos, pero se especula que en el interior de los glóbulos de Bok se está produciendo un colapso gravitacional que dará origen a nuevas estrellas, quizás incluso sistemas múltiples. Pudiendo alcanzar los 3 ºK, constituyen uno de los objetos más fríos y herméticos del universo. NGC 1999 es también famosa porque los dos primeros objetos Herbig-Haro fueron localizados cerca de ella. Separados por un año luz, se localizan en los extremos de sendas columnas de gas eyectadas por una estrella en formación (invisible en la imagen del Hubble al encontrarse oculta tras nubes de polvo), que se ionizan al tropezar con masas de gas interestelar.

J. Hester (Arizona State University), the WFPC 2 Investigation Definition Team y NASA

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

Nebulosas planetarias en Orión: Existe otro tipo de nebulosas que aún no habíamos contemplado en este artículo. Las separamos del resto porque su origen es bastante peculiar. Se trata de las nebulosas planetarias, nombre que les fue asignado, pese a no tener nada que ver con un planeta, por su semejanza en los primitivos telescopios con los gigantes gaseosos. Se conocen 1.500 en nuestra galaxia (pocas, debido a que son espectáculos efímeros). Están asociadas a los últimos estadios en la evolución de la mayor parte de las estrellas (también el Sol está abocado a crear una). El proceso es el siguiente:

Tras unos cuantos miles de millones de años de fusionar hidrógeno para formar helio, la estrella agota todo su combustible y deja de producir energía. Como era precisamente esa energía la que soportaba las capas exteriores, se produce una contracción del núcleo que lleva consigo un aumento de su temperatura, desde unos 15 millones de grados Kelvin hasta los 100 millones. El calor interno hace que se expandan las capas externas, hasta muchas veces su diámetro inicial, al tiempo que se enfría su superficie, convirtiéndose entonces en una gigante roja. En el núcleo se ha alcanzado suficiente temperatura y presión para que se verifique la fusión del Helio, que origina carbono y oxígeno inertes. Esta reacción es muy inestable y muy dependiente de la temperatura, lo que provoca pulsaciones que acaban por lanzar la atmósfera estelar al espacio en esferas concéntricas. Cuando quedan expuestas las capas más calientes (a 30.000 ºK), su emisión ultravioleta basta para ionizar su propio polvo estelar, haciendo brillar la nube. Con el tiempo, el helio también se agota y si no hay suficiente presión para que se fusione el carbono el horno atómico se apaga y la estrella comienza a enfriarse como una enana blanca. Pronto deja de emitir radiación ultravioleta y la nebulosa planetaria se desvanece en la oscuridad. Su momento de esplendor habrá durado unos 10.000 años (de continua expansión y enrarecimiento).

NGC 2022
Matthias Steffen

En principio, las nebulosas planetarias deberían ser perfectamente esféricas, pero pequeñas desviaciones en la simetría de la estrella, campos magnéticos potentes o la presencia de planetas gigantes pueden conferirles morfologías de lo más variado. En Orión encontramos la nebulosa NGC 2022, un poco al este de Meissa, en dirección a Betelgeuse. Aparece como un disco de duodécima magnitud.

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

Más complicado resulta observar la nebulosa planetaria Abell 12, ya que se encuentra oculta por la luminosidad de la estrella de cuarta magnitud *μ-ori*. Aún más tenues son las nebulosas planetarias Abell 10, 11, 13 y 14 (entre 14ª y 15ª magnitud).

Bueno, ya va siendo hora de dejarnos de aperitivos y entrar en materia. Ante todo, permitidme que os presente la gran Nebulosa de Orión (M42)

NASA,ESA, M. Robberto (Space Telescope Science Institute/ESA) y the Hubble Space Telescope Orion Treasury Project Team

Se trata de una de las mayores y más brillantes nebulosas de emisión, perfectamente apreciable a simple vista (al ser de cuarta magnitud) e incluso distinguible como un objeto celeste diferente a una estrella. Forma parte de la espada e incluye en su interior a *theta orionis*. También se conoce como M42, al ser uno de los objetos del espacio profundo

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

catalogados por Charles Messier en 1.774 (este astrónomo francés, cazador de cometas, estaba harto de confundir sus ansiadas piezas con elementos fijos, así que decidió cartografiar todo cuanto pudiera llevarle a error). La lista original de Messier contaba con 45 objetos, con posterioridad añadiría 65 más, hasta alcanzar los 110 en 1.781 (nebulosas de distinto tipo, galaxias, agrupaciones globulares y abiertas de estrellas y una estrella doble). Justo al lado de la Nebulosa de Orión, Messier catalogó la M43, conocida como Nebulosa de De Mairan, en realidad una porción de la mayor, separada visualmente de ésta por una cinta de polvo oscuro e iluminada por su propia estrella.

Aparentemente, Messier no encontró suficientemente interesante otra nebulosa, situada un poco al norte de M42: NGC 1973-5-7, que recibe el curioso nombre de Nebulosa del Corredor. Y eso que constituye un magnífico espectáculo con su iluminación mixta: por un lado refleja luz azul, mientras que por otro posee regiones ionizadas que emiten luz roja. La mezcla de colores dibuja, en un tapiz de nueve años luz, la silueta de un hombre corriendo y de ahí su nombre. Desgraciadamente para ella, no hay nada peor que estar en compañía más selecta. Ante la magnificencia de la Nebulosa de Orión su brillo queda metafórica y literalmente opacado.

Respecto a M42... Su importancia radica no sólo en el bello espectáculo que nos ofrece, sino en que es el semillero de estrellas más cercano a la Tierra, un lugar a donde dirigir nuestros ojos para ser testigos de los primeros pasos de la creación. Aunque antes de entrar en detalle, tal vez convendría una descripción de su entidad física. A grandes rasgos, la Nebulosa de Orión es una burbuja de polvo y gas de treinta años luz que ha reventado en su lado dirigido hacia el sistema solar (lo cual nos viene de perillas para atisbar sus secretos). Su formación se debe a la presión de la radiación de sus poderosas estrellas centrales, que forman el aterismo conocido como el Trapecio (*θ-ori*). Esta misma energía provoca la ionización del gas. Al reconstruirse, los distintos átomos emiten luz en diferentes longitudes de onda.

La imagen que presentamos es un mosaico de 520 fotografías tomadas por el Hubble durante los años 2.004 y 2.005 en cinco colores (al combinarse ofrecen toda la paleta que se observa). Los pequeños huecos que quedaron se rellenaron mediante fotografías tomadas desde la superficie de la Tierra. Se pueden apreciar hasta 3.000 estrellas (en fotografías previas sólo se distinguían unas 700).

El corazón de la nebulosa lo forma una agrupación de estrellas muy jóvenes y brillantes, que recibe en su conjunto la denominación de *Theta orionis*. Ya el mismo Bayer fue capaz de distinguir dos puntos de luz

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

separados, que bautizó como *θ-1* y *θ-2*. *Theta 2 ori* es una estrella triple, con sus componentes, bastante separadas, formando una línea más o menos recta. Las tres son gigantes azules, de 5ª, 6ª y 9ª magnitud. La más brillante es a su vez un astro doble (distinguible por espectrometría).

Theta 1 ori compone uno de los sistemas multiestelares más famosos y fotografiados. Desde mediados del siglo XVII se conocen sus cuatro componentes principales, que forman el Trapecio (por su disposición, como los vértices de esta figura geométrica, agrupadas en un espacio de apenas 10.000 ua). Todas ellas son gigantes azules de tipos espectrales OB, de entre 5ª y 8ª magnitud. La mayor de ellas, con 40 masas solares, bautizada como *Theta-1 C*, posee una superficie supercaliente, a 40.000 ºK; su luminosidad es 210.000 veces la del Sol y su viento estelar, 100.000 veces más intenso que el solar, se mueve a 1.000 kilómetros por segundo. El resto de estrellas son pequeñas sólo en comparación con ella, ya que cada una de las demás cumple sus buenas 10 masas solares. A lo largo del siglo XIX fueron descubriéndose cuatro componentes más pequeños: E, F, G y H. Más tarde, se comprobó que algunas de estas estrellas poseían además acompañantes cercanos. *Theta-1 H* está formada por dos componentes de 16ª magnitud; *Theta-1 D* es también binaria; *Theta-1 A* es una variable por doble eclipse, ya que su magnitud se ve alterada por el tránsito de una pequeña estrella en formación a sólo una ua, y por otra componente a 100 ua; pero la campeona es *Theta-1 B*, que no sólo es binaria (con una acompañante similar al sol), sino que la orbita otra estrella binaria a 60 ua (todo ello provocando variaciones por eclipses en la magnitud), por lo que B es cuádruple. En total, el Trapecio (A, B, C, D y E, que está muy cerca), está formado por 11 estrellas, *Theta-1 orionis* serían 15 y si tenemos en cuenta también las estrellas de *Theta-2 orionis*, nos encontramos con que lo observado desde la Tierra como una única estrella de quinta magnitud es en realidad un sistema ultracomplejo de al menos 19 astros, sumando más de un centenar de masas

NASA,ESA, M. Robberto (Space Telescope Science Institute/ESA) y the Hubble Space Telescope Orion Treasury Project Team

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

solares, todos ellos muy calientes. No es de extrañar que su viento estelar combinado sea capaz de excavar una burbuja de miles de años luz cúbicos (puede descargarse una animación tridimensional de la estructura de la nebulosa, donde destaca el papel central del Trapecio, en: http://vis.sdsc.edu/research/orion.html.

Otra estrella destacable es NU *Orionis*, que crea su propia Nebulosa de Orión en miniatura, la conocida como Nebulosa de De Mairan, a la que Messier asignó la etiqueta M43. Es preciso resaltar que su nombre no se debe a ninguna clasificación de Bayer (es de séptima magnitud), sino que surge de la unión de las letras N y U según la nomenclatura de estrellas variables (que es un tema bastante complejo, baste con decir que la NU sería la 295ª descubierta en la constelación de Orión; sin contar aquellas con designación de Bayer). La presión de los vientos estelares que genera ha cavado una "mini" burbuja de paredes también ionizadas. Al igual que su hermana mayor, M43 es una activa región HII y cuenta con su propio clúster de estrellas de reciente formación.

Vale, ya hemos dado suficientes vueltas a la cuestión y nos hemos recreado en exceso en la muerte solar (supernovas, enanas blancas, estrellas de neutrones, agujeros negros…); ha llegado el momento de asistir al nacimiento estelar.

Las nubes de polvo y gas son la materia prima para las nue-

NASA,ESA, M. Robberto (Space Telescope Science Institute/ESA) y the Hubble Space Telescope Orion Treasury Project Team

vas estrellas. En el principio del universo (hace algo menos de catorce mil millones de años, según las estimaciones más recientes), sólo había hidrógeno, helio y algo de litio. El resto de elementos son un subproducto de la evolución estelar, mediante procesos de fusión nuclear (que permiten llegar hasta el hierro y se liberan por medio de nebulosas planetarias) o aprovechando principalmente la energía liberada por la explosión de una supernova para

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

elementos más pesados (el tema es bastante más complejo, pero no vamos a liarnos ahora con él). El caso es que la metalicidad del universo (porcentaje de toda la materia que no es ni hidrógeno ni helio) va en aumento.

Las nubes moleculares como la de Orión han sido enriquecidas en elementos pesados gracias a antiguas supernovas, así que las estrellas que se forman a partir de ellas contienen más metales. Además de implicar variaciones en su evolución, esto es significativo para la probabilidad de formación de un sistema planetario, que correlaciona fuertemente con una alta metalicidad. Pero claro, esto no responde a la pregunta de cómo se forman las estrellas.

Enanas marrones en Orión
NASA,ESA, M. Robberto (Space Telescope Science Institute/ESA) y the Hubble Space Telescope Orion Treasury Project Team

Según las últimas teorías, las nubes de gas se vuelven gravitacionalmente inestables y comienzan a colapsar en puntos concretos. En esos lugares de acumulación de materia va incrementándose la densidad y la temperatura (liberada como remanente del proceso), hasta que ambas son lo bastante intensas como para permitir la fusión del deuterio. El colapso gravitacional prosigue a menor ritmo hasta que se enciende el horno nuclear alimentado por hidrógeno, momento en que nace la estrella. Si no se alcanza la masa necesaria para fusionar hidrógeno, el astro queda como una estrella fracasada en forma de enana marrón. Generalmente, estos astros son demasiado tenues para ser observados en luz visible (dado que su temperatura en superficie oscila entre 300 y 3.000 ºK, emiten principalmente en infrarrojos). Sin embargo, la imagen detallista de la Nebulosa de Orión permite identificar centenares de estos objetos, que se supone que son los más abundantes del universo. Si pasamos a infrarrojos, obtenemos una imagen de la zona del Trapecio

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

muy diferente de la que conocemos. Como puede comprobarse, las masivas estrellas centrales están rodeadas de centenares de enanas marrones (muy jóvenes, apenas un millón de años, por lo que están todavía bastante calientes), así como estrellas cuya luz visible es absorbida por las nubes de polvo, de modo que sólo a través de su emisión en infrarrojo podemos descubrirlas. La imagen fue tomada por la cámara NICMOS del Hubble.

NASA; K.L. Luhman (Harvard-Smithsonian Center for Astrophysics, Cambridge, Mass.); and G. Schneider, E. Young, G. Rieke, A. Cotera, H. Chen, M. Rieke, R. Thompson (Steward Observatory, University of Arizona, Tucson, Ariz.)

Las estrellas suelen formarse en agrupaciones (de las que luego pueden ser expulsadas por encontronazos o por explosiones de supernovas). Esto se debe a que la presencia de un astro en formación provoca alteraciones en el medio estelar que propician la acumulación de polvo. Por ejemplo, a partir de flujos de gas que, al chocar con otras masas gaseosas, origina los ya comentados objetos Herbig-Haro. De

NASA,ESA, M. Robberto (Space Telescope Science Institute/ESA) y the Hubble Space Telescope Orion Treasury Project Team

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

forma más suave y continua, la radiación ultravioleta empuja el gas circundante, aumentando su densidad en la zona de la "pared" de la nebulosa (rica en polvo invisible por no estar ionizado). Al encontrarse con regiones heterogéneas u objetos masivos, o al combinarse varios frentes, se originan variaciones en la densidad que favorecen la formación de nuevas estrellas. Esta situación queda de manifiesto en las imágenes del Hubble por arcos y burbujas de gas radiante (ver imagen en la página anterior).

Por último, no sólo de estrellas se componen los sistemas solares. La detección de planetas es todavía una empresa compleja (los mayores éxitos se fundamentan en la medición de las alteraciones gravitacionales que provoca en su primaria, aunque también se han encontrado unos pocos por observación directa) y no se sabe con certeza cómo se originan. Un buen candidato a progenitor de planetas lo constituyen los *proplyds* o discos protoplanetarios. Varios de ellos se han encontrado en la Nebulosa de Orión.

C.R. O'Dell/Rice University; NASA

Los *proplyds* son discos de acreción que rodean a un sol recién formado. Debido a la necesidad de mantener el momento angular, la nube de polvo que rodea a la estrella tiende a girar en torno a ella, lo que la hace aplanarse hasta formar un disco. La acreción de la materia calienta el disco (ni mucho menos tanto como su estrella), haciéndolo visible durante unos pocos millones de años. La interacción gravitacional puede actuar de nuevo, haciendo que

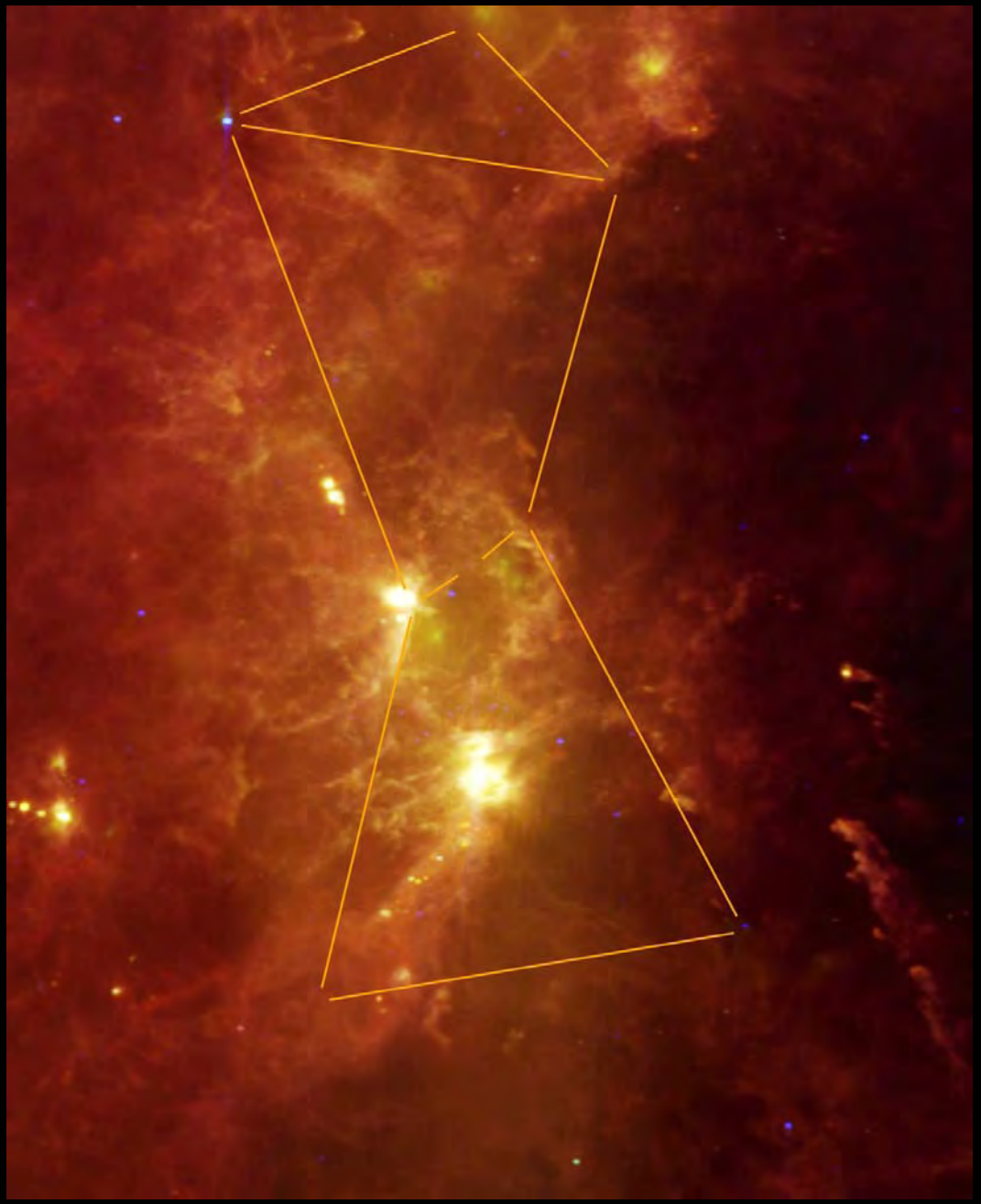
NASA, J. Bally (University of Colorado), H. Throop (SWRI), C.R. O'Dell (Vanderbilt University)

Divulgación: Orión, el Cazador

Sergio Mars

la materia se agregue formando planetesimales, que a su vez se agregarían dando lugar a los planetas. La condensación en planetesimales entra en competencia directa con la absorción gravitacional de la propia estrella y también con la presión del viento estelar circundante, que tiende a desbaratar estas construcciones. Tal es la situación que se vive en el corazón de la Nebulosa de Orión, donde la potente radiación ultravioleta del Trapecio hace que muchos de los discos que pueden encontrarse en las cercanías presenten una corona similar a un comenta.

Para concluir este artículo, nada mejor que otra imagen espectacular de Orión, tomada en esta ocasión en infrarrojos por el IRAS (InfraRed Astronomical Satellite). Se pueden apreciar bajo una nueva luz muchas de las características de esta extraordinaria constelación, especialmente sus nebulosas. Destaca en amarillo brillante la Nebulosa de Orión; Un poco por encima, a la izquierda, las nebulosas en torno a *Zeta orionis*, que incluyen la de la Llama y la de Cabeza de Caballo; siguiendo hacia el noreste queda resaltada la posición de M78. La única estrella que aparece claramente marcada en estas longitudes de onda es la gigante roja Betelgeuse, que se muestra como un punto azul (por ser más caliente que las nebulosas).



NASA/IRAS

Enlaces:

Wikipedia, diversos artículos, empezando por:

http://en.wikipedia.org/wiki/Orion_%28constellation%29

Mitología:

http://en.wikipedia.org/wiki/Orion_(mythology)

http://www.astro.uiuc.edu/~kaler/sow/orihunter.html

http://www.ufrsd.net/staffwww/stefanl/myths/orion.htm

Astronomía:

http://hubblesite.org/

http://hubblesite.org/newscenter/newsdesk/archive/releases/2006/01/

http://www.astro.uiuc.edu/~kaler/sow/sowlist.html

http://weblore.com/richard/barnard's_loop.htm

http://www.astro.uiuc.edu/~kaler/sow/hr1988.html

http://vo.obspm.fr/exoplanetes/encyclo/index.php

http://www.seds.org/messier/

http://www.doernenburg.alien.de/alternativ/orion/ori00_e.php

http://www.spitzer.caltech.edu/spitzer/index.shtml

Imágenes:

Spitzer Space Telescope

http://www.spitzer.caltech.edu/spitzer/index.shtml

United States Naval Observatory Library

http://www.usno.navy.mil/library/working.html

Hubblesite gallery

http://hubblesite.org/gallery/

Glen Youman - Astrophotos.net

http://astrophotos.net/

Robert Gendler - The universe in color

http://www.robgendlerastropics.com/

Philipp Salzgeber

http://salzgeber.at/

SDSS - Sloan Digital Sky Survey

http://www.sdss.org/members/index.html

Matthias Stefen

http://www.aip.de/~mst/

Agradecimiento especial a Carlos Feinstein

http://www.feinstein.com.ar/

Al Indice

PARA FINALIZAR, REFLEXIONEN...

Alan Moore y Kevin O'Neill - League of Extraordinary Gentlemen, número 4
(por cierto, que el número 5 se titula "Un poder profundo y ORGANIZADOR")

DE MOMENTO, ESTO ES TODO

PUEDES VISITAR NUESTRA WEB PARA TENER INFORMACIÓN SOBRE NOVEDADES

WWW.RESCEPTO.TK

O PUEDES PONERTE EN CONTACTO CON

RESCEPTO

UTILIZANDO NUESTRO CORREO

ELESTEMOLAMAS@GMAIL.COM

ESPERAMOS TUS COLABORACIONES, OPINIONES, CONSEJOS...

AL INDICE